

Mayo de 2016
Número 14

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Mejoras recientes
y brechas persistentes
en el empleo rural



C E P A L



Mayo de 2016
Número 14

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

Mejoras recientes
y brechas persistentes
en el empleo rural



CEPAL



El informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dirigidas por Daniel Titelman y Fabio Bertranou, respectivamente. La coordinación del documento estuvo a cargo de Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo de la OIT, y Jürgen Weller, Jefe de la Unidad de Estudios de la Dinámica y Coyuntura del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

La primera parte de este informe fue preparada por Jürgen Weller y la segunda por Gerhard Reinecke y Carina Lupica. Juan Chacaltana, Sonia Gontero, Pablo Casali, David Glejberman, Julio Gamero y Sergio Velasco aportaron valiosos insumos y comentarios a los borradores del documento. En la preparación de la información estadística, se contó con la colaboración del Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe, bajo la coordinación de Bolívar Pino, y con insumos de Sebastian Krull, practicante de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

Índice

Prólogo	5
I. El desempeño de los mercados laborales de América Latina y el Caribe en 2015.....	7
Introducción	7
A. La participación laboral dejó de compensar el impacto en la tasa de desempleo de la debilidad de la generación de empleo	7
B. El desempeño laboral fue heterogéneo, pero con una tendencia predominante al deterioro.....	8
C. Empeoró la calidad del empleo, pero con diferencias entre los países	10
D. Resumen y perspectivas.....	13
II. Brechas entre el empleo rural y el empleo urbano en 2005 y 2014	15
Introducción	15
A. Participación, ocupación y desocupación: las brechas entre las áreas urbanas y rurales	16
B. Las desventajas laborales de las mujeres rurales	18
C. Nivel más alto de participación laboral de los jóvenes y las personas de edad de las áreas rurales	19
D. El sector terciario crece en las zonas rurales	22
E. Trabajos de menor calidad en las áreas rurales	23
F. Conclusiones	27
Bibliografía.....	28
Anexo	29

Prólogo

En 2015, continuó en América Latina y el Caribe la desaceleración del crecimiento económico iniciada hace varios años y el PIB regional se contrajo levemente. Como consecuencia, se produjo el primer aumento desde 2009 de la tasa de desempleo, que pasó de un 6,0% en 2014 a un 6,5% en 2015. Este incremento es resultado de la escasa generación de empleo asalariado, reflejo a su vez del reducido dinamismo de la actividad económica, y de una mayor entrada en el mercado de trabajo de personas en búsqueda de empleo en comparación con los años anteriores.

Como muestra este nuevo informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, la debilidad de la generación de empleo se manifiesta en la tercera caída anual consecutiva de la tasa de ocupación, que se redujo 0,4 puntos porcentuales en 2015¹, lo que implica una reducción del número de perceptores de ingresos laborales por hogar. El descenso correspondiente de los ingresos ha desempeñado un papel muy significativo en el aumento estimado de la pobreza durante 2015². En consecuencia, es de suponer que muchos hogares de bajos ingresos se vieron obligados a intensificar la búsqueda de oportunidades laborales. Aun así, la tasa de participación urbana volvió a caer, si bien mucho menos que en 2014.

El deterioro de los indicadores de empleo y desempleo, sin embargo, no es un fenómeno generalizado en la región. En 2015, la tasa de desempleo solo subió en 7 de 19 países de América Latina y el Caribe, mientras que bajó en 9 y se mantuvo prácticamente estable en otros 3. Indicadores como la tasa de subempleo y los salarios reales muestran que, en 2015, prevaleció cierta estabilidad de los indicadores laborales en la mayoría de los países de la región. El deterioro medido para la región en su conjunto se concentró en pocos países, entre los que destaca el Brasil por su peso en la medición regional.

El proceso de continua mejora de los indicadores laborales que benefició a la región durante gran parte de los últimos 15 años se ha frenado en un contexto macroeconómico global más desfavorable, combinado con problemas específicos de índole macroeconómica y política de los países de la región. Estas circunstancias subrayan la importancia de tomar medidas no solo para mitigar los efectos de la crisis en el corto plazo y promover una recuperación, sino para enfrentar las brechas y rezagos de más largo plazo, como la escasa diversificación productiva, las brechas de productividad, la elevada tasa de informalidad y la desigualdad.

Los altos niveles de pobreza y desigualdad de la región están relacionados con los déficits de trabajo decente en las áreas rurales. Las tasas de pobreza son mayores en las zonas rurales que en las urbanas, en gran medida debido a que la productividad es muy reducida y el empleo suele caracterizarse por escasos ingresos, menos opciones de trabajo remunerado para las mujeres, bajos niveles de educación formal y una mayor debilidad de las instituciones laborales, que se manifiesta en una limitada cobertura de los sistemas de protección social, un significativo incumplimiento de las normas relativas al salario mínimo y un alto grado de informalidad laboral, entre otras cosas. Durante el período más reciente, el descenso de la pobreza rural fue similar al de la pobreza urbana, lo que implica que la gran brecha de pobreza que afecta a las zonas rurales no se redujo.

En la segunda sección de este informe, se analiza la evolución del empleo en las áreas rurales de los países de la región entre 2005 y 2014, en un esfuerzo por comprender si las mejoras que se observan para los mercados laborales en su conjunto entre ambos años también se registraron en el ámbito rural y si se redujeron las brechas respecto a las zonas urbanas. Los datos presentados en esa sección se obtuvieron mediante un procesamiento especial de las encuestas de hogares de los países.

¹ La caída acumulada de la tasa de ocupación ya es mayor que la observada en la crisis internacional de 2009, que fue profunda pero breve (OIT, 2015).

² Véase al respecto CEPAL (2016).

Estos datos muestran que las áreas rurales también se beneficiaron de las mejoras del agregado regional registradas entre 2005 y 2014 con respecto a los indicadores de cantidad y calidad del empleo. Sin embargo, las brechas entre áreas urbanas y rurales no disminuyeron, dado que las mejoras en ambas zonas fueron similares. Se incrementó el porcentaje del empleo asalariado en el empleo y se expandió la cobertura de los sistemas de protección social, pero estas mejoras se dieron tanto en áreas rurales como urbanas. La principal excepción es el aumento de la participación laboral de las mujeres rurales, que redujo las diferencias tanto respecto a las mujeres urbanas como respecto a los hombres rurales. No obstante, parte de este cambio puede deberse a mejoras en las metodologías de medición del trabajo de las mujeres rurales.

Para avanzar en la reducción de los déficits de trabajo decente en las áreas rurales, resultan indispensables una mayor modernización y un aumento de la diversificación productiva, además de un incremento de la productividad del sector agropecuario. También es necesario fortalecer las instituciones laborales en las zonas rurales para contribuir a la formalización del empleo rural, la mejora de la cobertura y la calidad de las prestaciones de la protección social, el mayor cumplimiento de las normas relativas al salario mínimo y otras normas laborales y la disminución de los obstáculos para la inserción laboral de las mujeres y los jóvenes rurales. De esta manera, se generarían más opciones de trabajo productivo y decente.

Para la región en su conjunto, las previsiones de la evolución de los mercados laborales en 2016 son en general negativas, a la luz de un contexto macroeconómico y de crecimiento que, en promedio, mostrará probablemente un deterioro adicional al sufrido en 2015, aunque con marcadas diferencias intrarregionales. Según las proyecciones, en 2016 se producirá otra contracción del producto regional, en este caso del 0,6%³. El debilitamiento correspondiente de la generación de empleo y la eventual cuarta caída consecutiva de la tasa de ocupación afectarían de nuevo la tasa de desempleo, que podría incrementarse más de medio punto porcentual en 2016.

José Manuel Salazar Xirinachs

Subdirector General

Director Regional

Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la
Organización Internacional del Trabajo (OIT)

Alicia Bárcena

Secretaria General Adjunta de las Naciones Unidas

Secretaria Ejecutiva

Comisión Económica para
América Latina y el Caribe (CEPAL)

³ CEPAL, “Actividad económica de América Latina y el Caribe se contraerá -0,6% en 2016”, Comunicado de prensa, 8 de abril de 2016 [en línea] <http://www.cepal.org/es/comunicados/actividad-economica-america-latina-caribe-se-contraera-06-2016>.

I. El desempeño de los mercados laborales de América Latina y el Caribe en 2015

Introducción

En 2015, el dato laboral más contundente en América Latina y el Caribe en su conjunto fue el incremento hasta el 6,5% de la tasa de desempleo urbano desde el 6,0% en 2014, el primer aumento desde 2009 y solo el segundo desde 2002. Como se analiza en el presente informe, este resultado no resulta sorprendente si se toma en cuenta la debilidad del crecimiento económico regional (contracción del producto regional

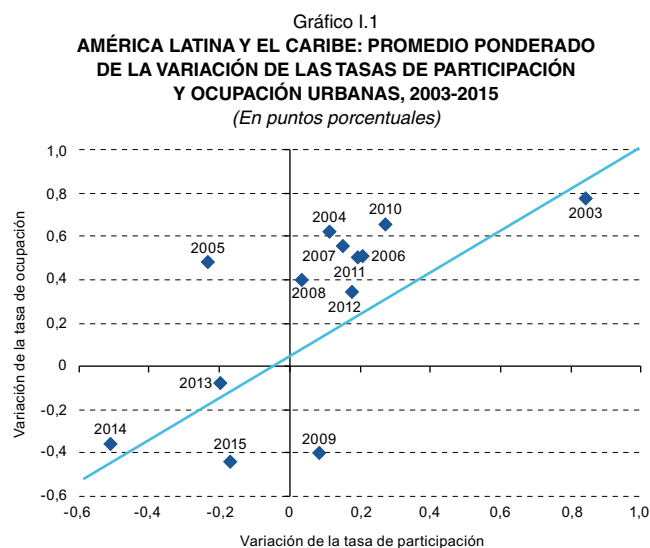
del 0,5%), pero muestra un cambio respecto al desarrollo del empleo durante los años previos en lo relativo al dinamismo de la fuerza laboral. La evolución de los mercados laborales fue heterogénea y solo unos pocos países sufrieron marcados deterioros, mientras que la gran mayoría registró solo leves empeoramientos y en algunos países se produjeron incluso ciertas mejoras de los indicadores laborales.

A. La participación laboral dejó de compensar el impacto en la tasa de desempleo de la debilidad de la generación de empleo

El análisis del desempeño del mercado laboral de América Latina y el Caribe en 2015 se enmarca en el contexto de su evolución durante los años anteriores. Después de un prolongado período de crecimiento económico relativamente elevado y una rápida recuperación del impacto de la crisis económica y financiera global de 2008 y 2009, desde 2011 el crecimiento económico regional ha ido desacelerándose continuamente y en 2015 la economía regional se contrajo un 0,5%.

Esta desaceleración interrumpió la tendencia al aumento de la tasa de ocupación que se había iniciado en 2003 y que había persistido de forma continua, con la excepción de 2009, en un marco de tasas de crecimiento relativamente elevadas. En efecto, después de la gradual reducción de los incrementos de la tasa de ocupación a nivel regional entre 2010 y 2012, en 2013 y 2014 las variaciones de esta tasa se tornaron negativas, como consecuencia de una menor demanda laboral y, por lo tanto, la menor generación de nuevos puestos de empleo asalariado. Sin embargo, ni en 2013 ni en 2014 esta caída se reflejó en un aumento de la tasa de desempleo abierto. Como se ha mostrado previamente (CEPAL/OIT, 2015b), esto se debió a un comportamiento procíclico inusualmente marcado de la fuerza de trabajo, de manera que se atenuó la entrada de nuevas personas al mercado de trabajo¹. El comportamiento procíclico de la fuerza laboral se vio reflejado en la disminución de la tasa de participación a partir de 2013.

En el gráfico I.1, se compara la variación interanual de las tasas urbanas de participación y ocupación a nivel regional entre 2003 y 2015. Las combinaciones que se encuentran por encima de la línea diagonal tienden a indicar una caída de la tasa de desempleo, las que están por debajo de dicha línea señalan un aumento².



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

¹ Un comportamiento procíclico de la fuerza laboral significa que la entrada de nuevas personas al mercado laboral se acelera en períodos de crecimiento económico elevado y se desacelera cuando la economía crece poco o se encuentra en crisis. Si bien no todos los países de la región registran un comportamiento procíclico de su fuerza laboral, la región en su conjunto se caracteriza por una evolución levemente procíclica. El comportamiento procíclico inusualmente marcado de la fuerza de trabajo en 2013 y 2014 se explicaría por una mayor resiliencia de muchos hogares debido a sus ingresos más elevados, gracias a la mejor inserción laboral de sus miembros y a políticas sociales que tuvieron un efecto estabilizador (véase CEPAL/OIT, 2015b, págs. 7-10).

² Cabe recordar que la variación de la tasa de desempleo no es la diferencia entre las tasas de participación y de ocupación, dado que se calcula con otro denominador (la fuerza de trabajo) (véase OIT, 2015b, pág. 32 y nota al pie 15). Por lo tanto, por ejemplo, una ubicación sobre la línea diagonal no necesariamente implica que la tasa de desempleo se haya mantenido constante. Sin embargo, la diferencia de las variaciones de las tasas de participación y de ocupación sí es un indicador del cambio de la tasa de desempleo.

Se observa que, en casi todos los años de este período, la tasa de ocupación tuvo un comportamiento más favorable que la tasa de participación. En la mayoría de los años, la primera aumentó más que la segunda, mientras que en 2013 y 2014 la tasa de ocupación regional disminuyó menos que la tasa de participación. En consecuencia, durante la mayor parte del período la tasa de desempleo se contrajo. Las excepciones fueron 2003 (con una tasa de desempleo estable), 2009 (con una marcada caída de la tasa de ocupación y un leve incremento de la tasa de participación) y, finalmente, 2015.

Como se puede observar en el gráfico I.1, en 2015 la tasa de participación urbana volvió a caer, pero levemente menos que en 2013 y marcadamente menos que en 2014. Al mismo tiempo, la contracción de la tasa de ocupación fue significativamente mayor que en 2013 y similar a la de 2014 (alrededor de 0,4 puntos porcentuales).

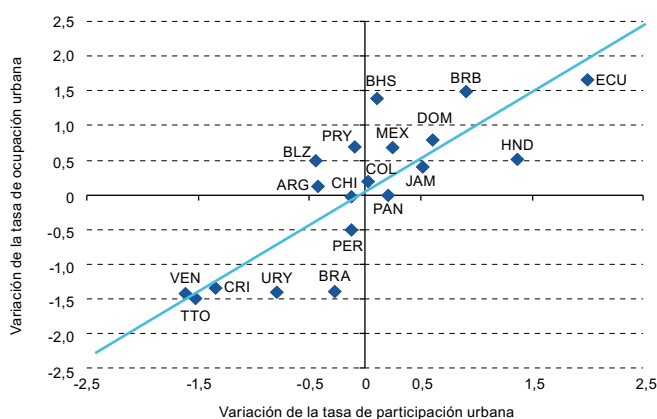
De esta manera, al contrario de lo que había sucedido en los años anteriores, en 2015 la caída de la tasa de ocupación provocó un alza de la tasa de desempleo abierto urbano, que subió del 6,0% en 2014 al 6,5%. Tal como se muestra en el gráfico I.1, la fuerza laboral regional mantuvo un comportamiento procíclico y, si bien este comportamiento no fue tan acentuado como en 2014, continuó contrarrestando la tendencia de largo plazo a un aumento de la tasa de participación, que se debe a la creciente inserción laboral de las mujeres³.

Cabe señalar, sin embargo, que el desempeño laboral de los países fue altamente heterogéneo (véase el gráfico I.2), lo que refleja las diferencias en el desempeño económico en general, ya que, a pesar de una contracción del producto regional, solo se contrajeron las economías de 3 países de América Latina y el Caribe de un total de 33 (Brasil, Dominica y Venezuela (República Bolivariana de)) (CEPAL, 2015). En efecto, se registraron grandes diferencias en cuanto al comportamiento de las principales variables laborales.

Si bien se produjo un incremento de la tasa de desempleo regional, el desempeño de los países fue variado, ya que la tasa de desempleo aumentó en siete países, bajó en nueve y en tres se mantuvo relativamente estable en 2015 (véase el cuadro A1.1 en el anexo estadístico). Entre los países de mayor tamaño (que tienen más peso en el promedio ponderado de las variables laborales), solo el Brasil y el Perú registraron un aumento de la

tasa de desempleo, en ambos casos debido a una contracción de la tasa de ocupación mayor que la de la tasa de participación, mientras que —por diferentes circunstancias— el desempleo cayó o se mantuvo estable en la Argentina, Chile, Colombia, México y Venezuela (República Bolivariana de), entre otros. Tomando en cuenta el peso del Brasil en el promedio ponderado y el desempeño de la mayoría de los otros países de mayor tamaño, no resulta sorprendente que, excluido el Brasil, la tasa de desempleo urbano regional haya caído del 6,6% en 2014 al 6,3% en 2015.

Gráfico I.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (18 PAÍSES): VARIACIÓN DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN Y OCUPACIÓN URBANAS, 2014-2015^a
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a La información se refiere a datos anuales, con las excepciones de la Argentina (primeros tres trimestres), las Bahamas (mayo), Barbados (primer semestre) y Trinidad y Tabago (marzo, junio y septiembre).

Sin embargo, un aumento de la tasa de ocupación solo fue el principal factor de la caída de la tasa de desempleo en las Bahamas, Barbados (datos preliminares del primer semestre), Belice, México, el Paraguay y la República Dominicana, mientras que en la Argentina, Chile y Venezuela (República Bolivariana de) este descenso se debió principalmente a la contracción de la tasa de participación. Cabe destacar que la tasa de desempleo cayó en cuatro de los cinco países caribeños con datos disponibles.

B. El desempeño laboral fue heterogéneo, pero con una tendencia predominante al deterioro

A pesar de que, sin el Brasil, el promedio ponderado de la tasa de desempleo abierto habría registrado una caída interanual a nivel regional, el promedio simple de la variación interanual

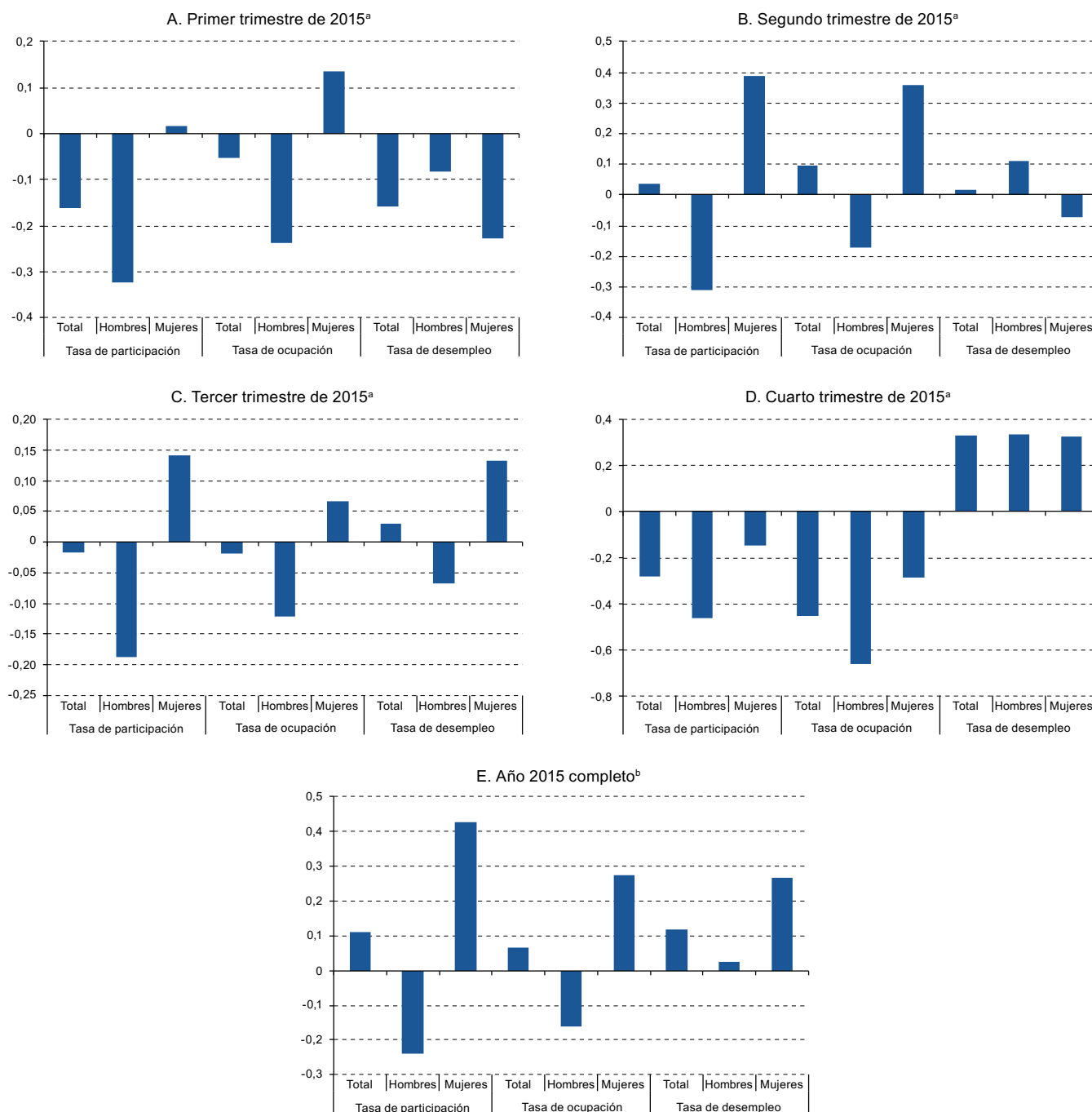
muestra un deterioro continuo a lo largo del año. Si bien en el primer trimestre la tasa de desempleo cayó en comparación con el mismo período de 2014 y en el segundo se mantuvo prácticamente constante, la comparación interanual mostró un empeoramiento moderado en el tercer trimestre y más marcado en el cuarto (véase el gráfico I.3).

³ Sin embargo, como se verá más adelante, no se interrumpió la tendencia a una creciente inserción laboral de las mujeres.

La comparación del desempleo de hombres y mujeres también mostró significativas variaciones entre el primer semestre y el segundo. Mientras que en los dos primeros trimestres el desempeño del empleo de las mujeres, con sendas caídas

interanuales del desempleo, fue claramente más favorable que el de los hombres, a partir del tercer trimestre la tasa de desempleo de las mujeres empezó a subir.

Gráfico I.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROMEDIO SIMPLE DE LA VARIACIÓN INTERANUAL
DE LAS TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESEMPLEO, POR SEXO, 2015
(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Datos de los países con información trimestral (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)).

^b Los datos del año en su conjunto abarcan adicionalmente algunos países que no cuentan con información trimestral o cuya información no está disponible para los trimestres de 2015, por lo que no están incluidos en los cálculos trimestrales (Barbados, Panamá y República Dominicana).

En contraste con el marcado incremento del promedio ponderado de la tasa de desempleo, el promedio simple de la tasa para el año en su conjunto aumentó solo levemente, con un mayor deterioro para las mujeres que para los hombres. En el caso de las mujeres, tanto la tasa de participación como la de ocupación registraron moderados aumentos, retomando la tendencia ascendente de largo plazo, después de la contracción transitoria experimentada en 2013 y 2014, mientras que en el caso de los hombres se observa lo contrario, ya que ambos indicadores sufrieron una

caída. En consecuencia, si bien en el agregado la evolución de la participación y ocupación en 2015 siguió siendo contraria a la tendencia de largo plazo, se mantuvieron las tendencias relativas a la evolución de las brechas entre hombres y mujeres respecto a ambas variables y estas brechas continuaron reduciéndose, aunque no han dejado de ser amplias. Por otro lado, como se verá más adelante, en el contexto predominante en 2015 gran parte de las ocupaciones disponibles para los nuevos ingresos en el mercado laboral no fueron de buena calidad.

Recuadro I.1

ASPECTOS DE MEDICIÓN Y ANÁLISIS DE LOS MERCADOS DE TRABAJO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Durante mucho tiempo, en América Latina (en mayor medida que en el Caribe) el análisis de coyuntura del mercado laboral solía centrarse en algunas áreas metropolitanas o en las zonas urbanas en su conjunto. Esto se debía, por un lado, a las limitaciones respecto a la disponibilidad de datos provenientes de las encuestas de hogares y, por el otro, a las características específicas de los mercados de trabajo rurales. Dado que estos mercados están determinados en mayor o menor medida por la evolución del empleo agropecuario y su volatilidad a lo largo de los ciclos productivos, el desempleo abierto no es un indicador muy relevante para caracterizar su situación laboral.

No obstante, durante las últimas décadas los mercados laborales de la región han experimentado transformaciones estructurales que requieren una revisión de las prácticas de análisis del mercado de trabajo. En primer lugar, los procesos de urbanización han hecho que actualmente una elevada proporción de la población de América Latina y el Caribe viva en zonas urbanas. En segundo lugar, en muchos países de la región los mercados de trabajo rurales sufrieron una gran transformación, con una creciente proporción del empleo en actividades no agropecuarias. Finalmente, se ha producido una integración de los mercados de trabajo urbanos y rurales, con una significativa proporción de ocupados agropecuarios que residen en zonas urbanas y de residentes rurales que se trasladan a trabajar a zonas urbanas.

Por otro lado, muchos países han ido expandiendo gradualmente la cobertura geográfica de las encuestas de hogares, que son las principales fuentes de información sobre la evolución de los mercados de trabajo. Esta expansión se ha producido desde el área metropolitana principal o las áreas metropolitanas más importantes hacia un mayor número de zonas urbanas o su totalidad y, finalmente, una cobertura completa del territorio nacional. Esta nueva situación permite analizar las principales variables laborales en el ámbito nacional (lo que facilita la comparación internacional),

pero al mismo tiempo sigue siendo posible el análisis limitado a las zonas urbanas, donde ciertas características de los mercados laborales se reflejan con mayor claridad.

Asimismo, los países ajustan su metodología de medición con cierta frecuencia, entre otras cosas para adaptarla a las recomendaciones de la Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo. Otros cambios consisten en la frecuencia del levantamiento de información. Por ejemplo, durante los últimos años algunos países han complementado o sustituido una encuesta anual con encuestas continuas o trimestrales, para fortalecer su capacidad de análisis de la coyuntura laboral.

El análisis a nivel regional se suele realizar con promedios ponderados, por lo que el cambio reciente con mayor impacto ha sido la introducción de la Encuesta Nacional de Hogares Continua (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Continua* o PNAD-C) en el Brasil, que sustituye la Encuesta Nacional de Hogares (PNAD) anual, levantada por última vez en 2014, y la Encuesta Mensual de Empleo (PME), que se realizó en seis áreas metropolitanas hasta febrero de 2016 y que fue la fuente utilizada hasta entonces para el análisis de la coyuntura del mercado laboral brasileño. A partir del próximo informe *Coyuntura Laboral de América Latina y el Caribe*, la CEPAL y la OIT utilizarán los datos proporcionados por la PNAD-C. Entre la PME y la PNAD-C hay significativas diferencias de cobertura, que, junto con modificaciones de la metodología del levantamiento de los datos y su medición, afectarán no solo las series sobre el Brasil, sino también las series regionales. Asimismo, se aprovecharán las mejoras introducidas durante los últimos años en otros países (sobre todo el aumento de la cobertura) para homogeneizar hasta donde sea posible la cobertura a nivel urbano. En consecuencia, las series de las tasas urbanas de desempleo, participación y ocupación cambiarán a partir de la próxima edición de este informe. Además, se ampliará la información sobre la evolución de los mercados laborales en el ámbito nacional.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT).

C. Empeoró la calidad del empleo, pero con diferencias entre los países

La debilidad del crecimiento económico regional no solo se expresó en la caída de la tasa de ocupación, sino también en la reducida tasa de crecimiento del empleo asalariado y el

empeoramiento de la correspondiente composición del empleo. En efecto, como reflejo de las tasas decrecientes de expansión del producto interno bruto (PIB) regional y de su impacto en la

demanda laboral, la creación de empleo asalariado se desaceleró de un 3,1% en 2012 a un 1,6% en 2013 y un 0,8% en 2014 y, para la región en su conjunto, se estima que en 2015 se produjo un incremento del empleo asalariado de solo el 0,6%.

En contraste con este comportamiento procíclico del empleo asalariado, el trabajo por cuenta propia abarca tanto segmentos con un comportamiento procíclico (aprovechamiento de oportunidades de generación de ingresos en un entorno expansivo) como otros con un comportamiento contracíclico (con incrementos cuando se debilitan otras fuentes de ingresos laborales, sobre todo el empleo asalariado). El segmento contracíclico generalmente refleja un deterioro de la calidad del empleo. Durante los últimos años, el segmento contracíclico dominó la variación agregada del trabajo por cuenta propia ya que, después de expandirse solo un 1,4% en 2012, el número de ocupados en esta categoría se incrementó un 2,0% en 2013 y un 2,2% en 2014. Según las estimaciones, en 2015 se produjo un alza del 2,7%.

En consecuencia, el mayor ritmo de incorporación al mercado laboral en 2015 en comparación con 2014, indicado por una menor caída de la tasa de participación (-0,2 puntos porcentuales en 2015, frente a -0,5 puntos porcentuales en 2014)⁴, no solo dio lugar a un incremento de la tasa de desempleo, sino también a una variación de la composición del empleo, que conlleva un empeoramiento de su calidad.

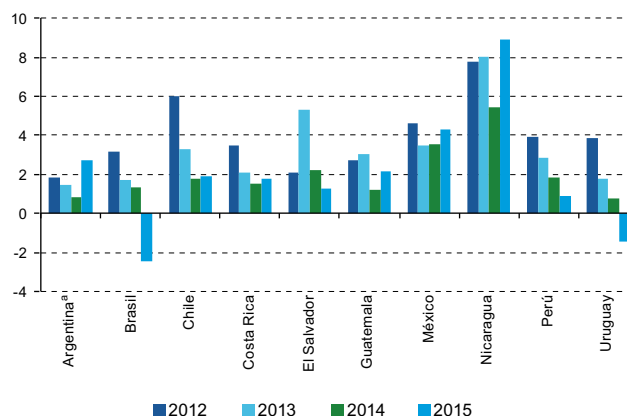
Otro indicador de calidad del empleo es la evolución del empleo registrado (véase el gráfico I.4)⁵. Por primera vez desde 2009, en algunos países de la región (Brasil y Uruguay) se registró una caída absoluta del empleo registrado y, por lo tanto, un marcado empeoramiento de la calidad del empleo. En cambio, en ciertos países del norte de la región (Costa Rica, Guatemala, México y Nicaragua), el empleo registrado se expandió con tasas más altas que el año anterior, si bien en algunos casos con un dinamismo limitado.

Como se ha constatado respecto a la tasa de desempleo, la mayoría de los países no sufrió un empeoramiento marcado del promedio anual. Lo mismo se puede decir del subempleo por horas (véase el gráfico I.5). En efecto, la proporción de los ocupados que trabajan menos horas que un mínimo establecido a nivel nacional (con grandes variaciones en los diferentes países) y desean trabajar más muestra un empeoramiento en seis de los países con información disponible, mientras que esta tasa se mantuvo prácticamente estable en dos países (con cambios de hasta 0,1 puntos porcentuales) y cayó en otros cuatro.

⁴ La caída de la tasa de participación implica una expansión de la fuerza de trabajo por debajo del aumento de la población en edad de trabajar, pero no una caída absoluta de la fuerza de trabajo (suma de ocupados y desocupados). En efecto, se estima que en las zonas urbanas de la región tuvo lugar un incremento de la fuerza de trabajo de alrededor de un 1,5% en 2015.

⁵ Un aumento del empleo registrado puede representar tanto la generación de nuevos puestos de trabajo, como la formalización de empleos preexistentes. En algunos países, los programas de formalización han logrado un aumento del empleo registrado claramente por encima de lo esperado, dadas las tasas de crecimiento económico observadas.

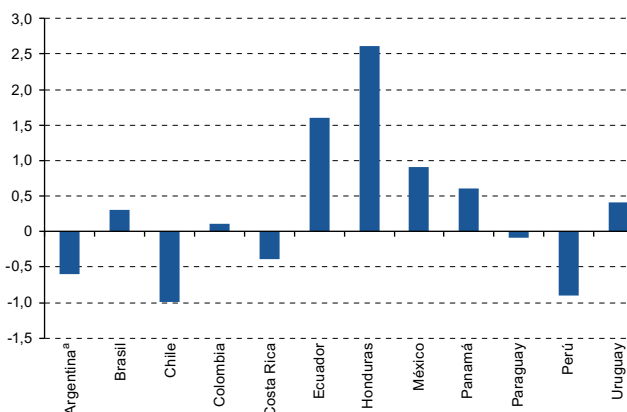
Gráfico I.4
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): TASAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO REGISTRADO, 2012-2015
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.
Nota: Los datos se refieren al número de personas (asalariados) o puestos de trabajo que cotizan a las instituciones de seguridad social, con la excepción del Brasil (puestos formales informados por las empresas) y del Perú, donde se refieren al empleo en pequeñas, medianas y grandes empresas formales.

^a Primer semestre.

Gráfico I.5
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DE LA TASA DE SUBEMPLEO POR HORAS, 2015
(En puntos porcentuales)



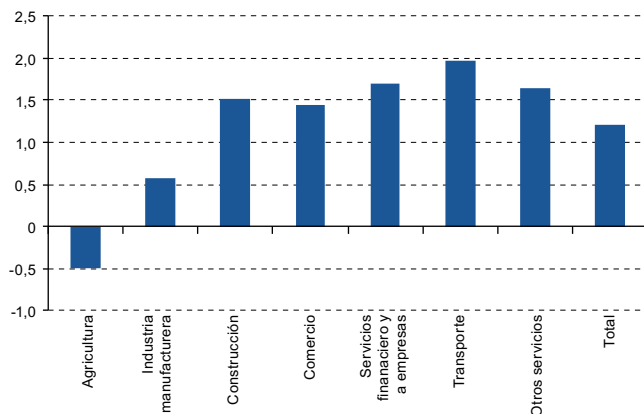
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Se refiere al promedio de los primeros tres trimestres.

La evolución del empleo por rama de actividad fue, hasta cierto punto, sorprendente (véase el gráfico I.6). En un contexto de bajo crecimiento (y, para la región en su conjunto, incluso negativo), sobre la base de la experiencia histórica de la región se esperaba, por ejemplo, un aumento relativamente fuerte del empleo en el sector agropecuario y en el comercio. En particular, la agricultura familiar suele fungir —sobre todo en países con una participación relativamente elevada del sector en el empleo en su conjunto— como empleador de última instancia, mientras que el comercio y ciertos servicios se caracterizan por sus bajas barreras de entrada, por lo que suelen expandirse

significativamente en un contexto económico como el actual. Sin embargo, el promedio ponderado del empleo agropecuario de los países con información cayó un 0,5% (véase el gráfico I.6), a lo que contribuyó su contracción en el Brasil (al igual que en Jamaica, la República Bolivariana de Venezuela y la República Dominicana), mientras que en México se mantuvo estable⁶.

Gráfico I.6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAÍSES)^a: PROMEDIO PONDERADO DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO POR RAMA DE ACTIVIDAD, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los países cubiertos son la Argentina (primer semestre), el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, Jamaica, México, Panamá, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de).

Como era de esperar, en muchos países, entre ellos el Brasil, Chile, Colombia, el Ecuador, Jamaica y la República Dominicana, el empleo en el sector del comercio (incluidos restaurantes y hoteles) aumentó su proporción en el empleo en su conjunto. Sin embargo, esta proporción cayó en otros países (como la Argentina, Costa Rica, el Paraguay y Venezuela (República Bolivariana de)), en algunos casos posiblemente por un enfriamiento de la generación de empleo en el comercio formal, que no fue compensado por una expansión del comercio informal. En consecuencia, el empleo en el comercio solo aumentó levemente su participación en el conjunto del empleo regional.

El empleo en el sector manufacturero se expandió de manera muy modesta. La contracción en números absolutos en el Brasil, Chile y el Perú quedó compensada por su aumento en la Argentina (primer semestre) y México. El moderado incremento del empleo en la construcción se debió a su desempeño en

⁶ Esta caída del empleo agropecuario no se debe a una contracción de la producción en este sector. Si bien todavía no se dispone de su tasa de crecimiento a nivel regional, el desempeño en el Brasil (donde, con una expansión del 1,8%, fue uno de los pocos sectores con un desempeño favorable) y en México (con un crecimiento sectorial por encima del 3%) indica que a nivel regional el sector habría expandido su producción. La leve contracción del empleo agropecuario mantiene la tendencia de largo plazo de una reducción de su proporción en el empleo agregado, tendencia que en 2015 no fue interrumpida por el desempeño macroeconómico.

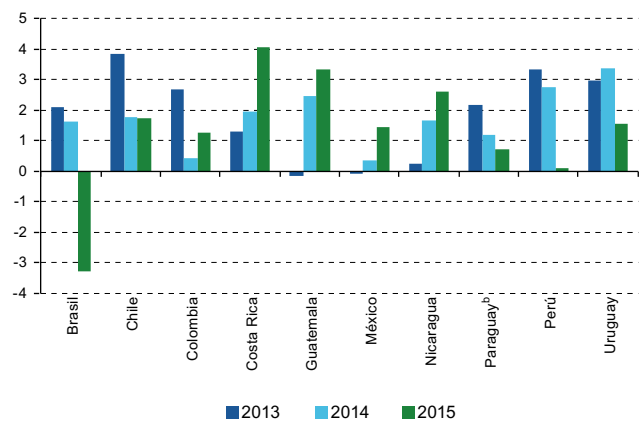
países como Colombia, México, el Paraguay y el Perú, mientras que se contrajo en el Brasil y Panamá.

El transporte mostró la mayor expansión de las diferentes ramas de actividad, con un crecimiento por encima del aumento del empleo total en la Argentina, el Brasil y México, entre otros.

Finalmente, a nivel regional también los servicios (tanto los servicios comunales, sociales y personales como los servicios financieros, de bienes raíces y a las empresas) se expandieron más que el conjunto del empleo. En el caso del primer tipo de servicios, la expansión de actividades informales puede haber contribuido al crecimiento, mientras que, en el segundo, el aumento fue causado en parte por la expansión de más del 3% del empleo en este sector en México.

Al igual que para las otras variables, la evolución de los salarios reales refleja el bajo dinamismo en el mercado laboral, pero no una crisis generalizada (véase el gráfico I.7). Principalmente en los países sudamericanos, la combinación de una acotada demanda laboral y una aceleración de la inflación, impulsada por marcados procesos de depreciación cambiaria, hizo que los incrementos de los salarios reales fueran bajos y, en general, menores que en los años anteriores. Destaca la marcada caída de los salarios reales en el Brasil, donde los ingresos reales de los trabajadores por cuenta propia disminuyeron aún más, de manera que los ingresos laborales del conjunto de ocupados se contrajeron un 3,7%, lo que incidió decisivamente en el descenso de la capacidad de consumo de los hogares.

Gráfico I.7
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN DEL SALARIO MEDIO REAL DEL EMPLEO REGISTRADO, 2013-2015^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

^a Los datos proceden de las instituciones de seguridad social (Costa Rica, Guatemala, México y Nicaragua), encuestas de empresas (Chile, Colombia, Paraguay y Uruguay) y encuestas de hogares (Brasil y Perú).

^b En 2015, variación interanual al mes de junio.

En contraste, en los países de Centroamérica y México los salarios reales se beneficiaron, en general, de una inflación descendiente, causada principalmente por el descenso de los precios de los combustibles. En consecuencia, en los países de

esta subregión con información disponible los salarios reales crecieron más que en los años anteriores, lo cual, junto con la evolución relativamente favorable del empleo registrado, indica un desempeño más positivo en comparación con los países de América del Sur.

D. Resumen y perspectivas

En resumen, durante 2015 la generación de empleo se deterioró a nivel regional, en el contexto de una contracción de la economía regional y la correspondiente debilidad de la demanda laboral. En consecuencia, se desaceleró la generación de empleo asalariado y la tasa de ocupación urbana volvió a reducirse. Por otra parte, se atenuó el comportamiento procíclico de la fuerza de trabajo, de manera que aumentó el número de personas que se incorporaron al mercado laboral. Este aumento dio lugar tanto a una expansión de las actividades de menor calidad de empleo (sobre todo el trabajo por cuenta propia), como a un incremento de la tasa de desempleo. Este contexto dificultó el logro de mayores avances en los procesos de formalización de empleo, de manera que, en la mayoría de los países, además de la debilidad de la generación de nuevos empleos formales, el empleo registrado solo creció modestamente.

A nivel regional, la nueva caída de la tasa de ocupación, que implica que el número de perceptores de ingresos laborales por hogar tendió a decrecer, el empeoramiento de la composición del empleo hacia categorías de ocupación con ingresos medios más bajos y —en unos pocos países— una caída de los salarios reales incidieron decisivamente en el aumento de la incidencia de la pobreza en 2015⁷.

La situación en los distintos países fue heterogénea, sin embargo, y en los países de Centroamérica, México, la República Dominicana y los países del Caribe la evolución del mercado laboral fue, en general, más favorable que en los

En la mayoría de los países, la política salarial se esforzó por estabilizar la capacidad de consumo, especialmente la de los trabajadores de bajos ingresos y, en la mediana de 19 países, el salario mínimo real aumentó un 2,7%, solo levemente menos que el año anterior.

países de América del Sur, cuyo desempeño se vio afectado, entre otros factores, por el impacto del contexto externo en su actividad económica y en la inflación. No obstante, en la mayoría de los países sudamericanos los indicadores laborales mostraron cambios graduales y no un empeoramiento grave del mercado de trabajo. Por lo tanto, los indicadores, medidos como promedios simples, generalmente reflejaron cierta estabilidad y, en general, los salarios reales aumentaron, si bien en menor magnitud en los países donde se aceleró la inflación.

Se espera que en 2016 tenga lugar una nueva contracción del producto regional. Esto implica que se mantendría la debilidad de la generación de empleo, con una nueva caída de la tasa de ocupación y un empeoramiento de la calidad del empleo, al centrarse la generación de nuevos puestos de trabajo en sectores de baja productividad. También es previsible un nuevo aumento de la tasa de desempleo, probablemente de más de medio punto porcentual⁸.

No obstante, probablemente el desempeño de los países continúe mostrando una marcada heterogeneidad durante 2016, con un mejor desempeño de los países del norte de América Latina y, posiblemente, del Caribe, que se benefician del crecimiento moderado pero estable de los Estados Unidos, en vista de su estrecha integración con esa economía. En contraste, en muchos países de América del Sur las perspectivas de crecimiento continúan siendo poco auspiciosas, lo que seguirá afectando los mercados laborales.

⁷ Se estima que el número de personas en situación de pobreza ha aumentado siete millones en 2015, lo que representa un incremento de la incidencia de la pobreza del 28,2% al 29,2% de las personas de la región (CEPAL, 2016).

⁸ La magnitud de la tasa de desempleo urbano se puede estimar una vez elaborada la nueva serie regional (véase el recuadro I.1).

II. Brechas entre el empleo rural y el empleo urbano en 2005 y 2014

Introducción

Más allá del análisis del desempeño de los mercados laborales de la región en su conjunto, la CEPAL y la OIT ponen un interés especial en el análisis de las diferencias de la inserción laboral y la calidad del empleo entre distintos grupos. En este contexto, se da seguimiento continuo al análisis de la situación de las mujeres en comparación con los hombres y se han efectuado investigaciones sobre las dificultades de inserción laboral de los jóvenes en relación con los adultos (CEPAL/OIT, 2012; Gontero y Weller, 2015; Reinecke y Grimshaw, 2015; Trucco y Ullmann, 2015), así como sobre los déficits de trabajo decente para los trabajadores en empresas de menor tamaño en comparación con las empresas medianas y grandes (CEPAL/OIT, 2015a; OIT, 2015a).

El análisis de las particularidades de los mercados laborales rurales en comparación con la realidad urbana es otro tema que amerita especial atención. La disminución de las tasas de pobreza y de pobreza extrema en los últimos años ha sido más lenta en las áreas rurales que en las urbanas y, en 2013, el 42,8% de la población rural de América Latina y el Caribe aún vivía en la pobreza (CEPAL, 2014). Los grandes déficits de trabajo decente y la debilidad de las instituciones laborales explican en parte la persistencia de la pobreza en las zonas rurales de la región (OIT/FAO, 2013).

A continuación, se analizan los datos de 16 países de la región desagregados por área geográfica para 2005 y 2014 (o años cercanos disponibles)⁹. Cabe señalar que las definiciones de áreas rurales y urbanas para fines oficiales y estadísticos varían en los distintos países y que la clasificación por área geográfica en las encuestas de hogares utilizadas se efectúa por el domicilio de residencia, no por lugar de trabajo.

Pese a haber disminuido su participación en el empleo total (de aproximadamente un 22,5% de la ocupación en 2005 a un 19,8% en 2014), los mercados laborales rurales, aún mantienen un porcentaje importante en los países de América Latina (véase el cuadro II.1). En términos absolutos, esto implica que en la última década la fuerza laboral de las áreas rurales ha aumentado 1,6 millones, de manera que se estima que la fuerza laboral está integrada por 53 millones de personas de las áreas rurales y 227 millones de personas de las zonas urbanas.

⁹ Los países son: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Cuadro II.1
AMÉRICA LATINA: PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA) Y DE LA OCUPACIÓN DE ÁREAS RURALES, 2005 Y 2014 O ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE
(En porcentajes)

País	Proporción de la PEA rural en la PEA total		Proporción de la ocupación rural en la ocupación total	
	2005	2014	2005	2014
Bolivia (Estado Plurinacional de)	41,1	38,3	42,8	39,1
Brasil	18,6	15,1	19,9	15,7
Chile	11,1	11,4	11,4	11,5
Colombia	25,2	20,7	26,6	21,6
Costa Rica	38,2	24,6	38,4	24,5
Ecuador	33,7	32,3	34,5	32,8
El Salvador	36,3	33,7	36,3	33,5
Guatemala	50,5	45,5	51,3	46,2
Honduras	50,1	46,2	51,2	47,4
México	19,9	20,2	20,2	20,6
Nicaragua	39,8	41,1	40,7	42,1
Panamá	33,5	29,8	35,2	30,2
Paraguay	42,2	39,0	43,3	39,8
Perú	30,5	24,2	32,0	24,8
República Dominicana	25,8	31,7	26,4	32,3
Uruguay	12,6	15,2	13,1	15,5
Total de América Latina	21,4	19,1	22,5	19,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Se indican en negrita los datos de los países en los que los años de la serie no son comparables por modificaciones metodológicas. Bolivia (Estado Plurinacional de): Encuesta de Hogares levantada en noviembre y diciembre de cada año. La población en edad de trabajar (PET) corresponde a 10 años o más. Los datos de 2014 son preliminares. Brasil: Encuesta Nacional de Hogares (PNAD). Chile: los datos de 2005 provienen de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) de 2006 y los datos de 2014 de la CASEN 2013. Colombia: datos del segundo trimestre de cada año. Los datos de 2005 no son comparables con los de 2014 debido a cambios metodológicos. Los datos urbanos corresponden a cabeceras municipales. Incluye el desempleo oculto. Costa Rica: los datos de 2014 provienen de la Encuesta Continua de Empleo y no son comparables con los datos de 2005. Ecuador: datos del cuarto trimestre de cada año. Cambios metodológicos en 2008 hacen que no sean comparables los datos de 2005 con los de 2014. La PET corresponde a 15 años o más. Incluye el desempleo oculto. El Salvador: para 2014, la edad de la PET cambia de 10 a 16 años, por lo que los datos no son comparables con los de 2005. Guatemala: datos de la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos (ENEI) levantada en abril y mayo. La edad de la PET es de 15 años o más. Honduras: los datos de 2005 corresponden al levantamiento de septiembre y los datos de 2014 al levantamiento de mayo. México: datos del segundo trimestre. La edad de la PET es de 15 años o más. Nicaragua: los datos de 2014 corresponden a 2012. Los datos de 2005 no son comparables con los de 2012. Panamá: encuesta de Mercado de Trabajo levantada en agosto. Incluye el desempleo oculto. Paraguay: Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Perú: Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO). República Dominicana: Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT). Promedio anual. Uruguay: los datos de 2005 corresponden a 2006. El ámbito urbano abarca Montevideo y localidades con más de 5.000 habitantes y el rural incluye las localidades con menos de 5.000 habitantes y rurales. Total de América Latina: incluye los 16 países mencionados en el cuadro, más imputaciones para la Argentina y Venezuela (República Bolivariana de).

A. Participación, ocupación y desocupación: las brechas entre las áreas urbanas y rurales

Entre 2005 y 2014, en la mayoría de los países se ha observado un aumento de las tasas de participación laboral, es decir, del porcentaje de la población en edad de trabajar que se encuentra trabajando o buscando trabajo, tanto en las áreas rurales (7 de 11 países con información disponible y comparable) como en

las urbanas (9 de 11 países). Las excepciones las constituyen el Brasil y Guatemala, países en los que las tasas de participación urbana y rural disminuyeron en el período analizado, así como el Paraguay y el Perú, donde la tasa de participación rural ha disminuido levemente en la última década (véase el cuadro II.2).

Cuadro II.2
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASAS DE PARTICIPACIÓN, OCUPACIÓN Y DESOCUPACIÓN
POR ÁMBITO GEOGRÁFICO, 2005 Y 2014 O ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE
(En porcentajes)

País	Tasa de participación				Tasa de ocupación				Tasa de desocupación			
	Urbana		Rural		Urbana		Rural		Urbana		Rural	
	2005	2014	2005	2014	2005	2014	2005	2014	2005	2014	2005	2014
Bolivia (Estado Plurinacional de)	55,7	59,4	76,9	80,2	51,2	57,3	75,7	79,9	8,1	3,5	1,6	0,4
Brasil	61,4	60,7	70,6	62,8	54,7	56,0	68,6	60,9	10,8	7,6	2,9	3,0
Chile	54,9	55,7	46,5	48,7	50,4	51,4	43,8	46,1	8,1	7,9	7,8	7,8
Colombia	60,2	65,9	56,7	57,9	52,0	59,3	52,7	54,9	13,6	10,0	7,1	5,1
Costa Rica	58,2	63,9	54,7	58,6	54,2	57,8	51,3	52,8	6,9	9,6	6,2	9,8
Ecuador	67,2	63,0	72,9	67,7	62,0	60,2	69,8	66,2	7,7	4,5	4,3	2,2
El Salvador	54,3	64,6	49,4	59,4	50,3	60,3	45,9	55,0	7,3	6,7	7,1	7,5
Guatemala	65,5	63,3	60,8	59,8	62,6	60,6	59,9	59,0	4,4	4,2	1,6	1,4
Honduras	54,9	55,7	50,5	56,4	51,1	51,5	49,3	54,9	6,9	7,5	2,6	2,7
México	60,0	61,0	54,9	55,7	57,6	57,7	53,9	54,2	3,9	5,4	1,8	2,7
Nicaragua	53,7	67,2	53,9	67,3	49,9	62,2	52,1	65,0	7,0	7,3	3,3	3,4
Panamá	63,7	64,3	63,1	63,3	56,0	60,9	59,9	61,1	12,1	5,4	5,1	3,4
Paraguay	60,4	61,8	63,7	61,2	55,8	57,3	61,6	58,8	7,6	7,4	3,3	4,0
Perú	67,3	70,0	81,6	80,3	62,3	66,8	81,1	79,5	7,4	4,5	0,7	0,9
República Dominicana	50,4	53,4	45,3	50,2	46,8	49,5	43,5	47,9	7,3	7,2	4,0	4,6
Uruguay	60,8	64,9	60,0	63,7	53,9	60,4	55,6	60,7	11,3	6,9	7,3	4,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. Se indican en negrita los datos de los países en los que los años de la serie no son comparables por modificaciones metodológicas. En el caso de Chile, los datos de 2005 corresponden a 2006 y los de 2014 a 2013; en el de Nicaragua, los datos de 2014 corresponden a 2012 y en el del Uruguay, los datos de 2005 corresponden a 2006. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países. Los datos de Colombia, el Ecuador y Panamá incluyen el desempleo oculto.

En cuanto a las diferencias entre áreas rurales y urbanas, las tasas de participación laboral de 2014 son más altas en las áreas urbanas que en las rurales, excepto en 6 países de un total de 16: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Ecuador, Honduras, Nicaragua y Perú. Esto se debe principalmente a las mujeres, que tienen una tasa de participación más baja en las áreas rurales en todos los países, excepto en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador y el Perú, mientras que en la mayoría de los países la participación laboral de los hombres es más alta en las zonas rurales que en las urbanas (véase el cuadro II.3)¹⁰.

Otro cambio que se observa en el mercado laboral en la última década es el aumento de las oportunidades de empleo,

tanto en las áreas urbanas como rurales, pero a un ritmo superior en las primeras. Entre 2005 y 2014, en las áreas rurales la tasa de ocupación, es decir, el porcentaje de las personas en edad de trabajar que se encuentran trabajando, aumentó en 7 de 11 países con información disponible y comparable y solo bajó en 4 (Brasil (7,7 puntos porcentuales), Paraguay (2,8 puntos porcentuales), Perú (1,6 puntos porcentuales) y Guatemala (0,9 puntos porcentuales)). En cambio, en las áreas urbanas, subió en 10 de 11 países.

A diferencia de lo que sucede con las tasas de participación, las tasas de ocupación en las áreas rurales de 2014 son mayores que en las áreas urbanas en 9 de un total de 16 países (Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay), mientras que en los otros 7 países las tasas son superiores en las áreas urbanas. Nótese que, en las áreas rurales de Bolivia (Estado Plurinacional de) y del Perú, ocho de cada diez personas en edad de trabajar están ocupadas, debido principalmente a las elevadas tasas de ocupación de mujeres (véase el cuadro II.3), jóvenes y personas mayores (véase el cuadro II.4).

¹⁰ Entre los mercados de trabajo rurales de la región, los de Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Perú constituyen casos excepcionales, debido a la alta tasa de participación laboral, tanto entre las mujeres como entre los hombres. En parte, esto está relacionado en ambos países con el predominio de la agricultura campesina, la temprana salida de las personas jóvenes del sistema educativo y la adecuada medición del trabajo por cuenta propia y del trabajo familiar no remunerado.

Cuadro II.3
**AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): PRINCIPALES INDICADORES DEL MERCADO LABORAL
 POR ÁMBITO GEOGRÁFICO Y POR GÉNERO, 2014 O ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE**
 (En porcentajes)

	Tasa de participación		Tasa de ocupación		Tasa de desocupación	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Hombres						
Bolivia (Estado Plurinacional de)	68,5	89,1	66,8	88,7	2,5	0,4
Brasil	70,3	75,0	66,1	73,4	6,0	2,2
Chile	63,7	66,4	62,6	62,5	7,0	5,9
Colombia	74,5	74,0	68,4	71,8	8,3	3,1
Costa Rica	76,0	75,6	69,6	69,9	8,3	7,6
Ecuador	77,7	83,9	74,7	82,6	3,8	1,6
El Salvador	77,8	85,6	71,2	78,2	8,5	8,7
Guatemala	80,1	90,1	77,1	89,1	3,8	1,1
Honduras	68,5	79,2	63,7	77,5	6,9	2,1
México	72,2	81,7	72,8	79,6	5,6	2,6
Panamá	77,7	83,0	74,0	80,8	4,7	2,6
Paraguay	72,4	76,5	68,1	74,1	5,9	3,2
Perú	79,2	88,2	75,9	87,3	4,2	1,0
República Dominicana	64,4	68,0	60,9	66,0	5,4	2,9
Uruguay	73,9	76,6	69,8	74,2	5,5	3,0
Mujeres						
Bolivia (Estado Plurinacional de)	50,9	71,4	48,4	71,2	4,9	0,3
Brasil	52,0	49,5	47,0	47,4	9,5	4,3
Chile	45,6	31,0	41,5	27,7	8,9	10,7
Colombia	58,0	39,5	51,0	35,7	12,0	9,4
Costa Rica	52,2	39,4	46,3	33,8	11,3	14,4
Ecuador	49,7	51,5	46,9	49,9	5,6	3,3
El Salvador	54,1	35,9	51,6	34,1	4,6	5,1
Guatemala	48,8	32,9	46,5	32,2	4,8	2,0
Honduras	45,2	34,6	41,5	33,2	8,3	4,1
México	46,5	31,3	44,1	30,4	5,2	3,0
Panamá	52,6	42,9	49,3	40,7	6,4	5,0
Paraguay	52,5	44,5	47,7	42,0	9,2	5,6
Perú	61,1	71,3	58,1	70,8	5,0	0,7
República Dominicana	43,0	30,7	38,8	28,0	9,8	8,8
Uruguay	56,9	50,6	52,0	46,9	8,5	7,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países. Los datos de Colombia, el Ecuador y Panamá incluyen el desempleo oculto.

Cuadro II.4
**AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TASA DE PARTICIPACIÓN POR ÁMBITO GEOGRÁFICO
 Y GRUPO ETARIO, 2014 O ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE**
 (En porcentajes)

País	Área urbana				Área rural			
	Menos de 25 años	25 a 39 años	40 a 59 años	60 años o más	Menos de 25 años	25 a 39 años	40 a 59 años	60 años o más
Bolivia (Estado Plurinacional de)	33,0	80,3	83,3	45,2	68,7	88,3	91,5	77,6
Brasil	41,9	84,0	75,1	26,1	41,0	80,3	79,9	48,8
Chile	28,6	80,8	75,8	29,3	30,6	70,6	65,5	24,9
Colombia	43,0	88,1	81,8	34,7	36,0	76,2	76,0	50,4
Costa Rica	49,8	84,2	76,6	26,7	44,2	74,3	69,2	28,8
Ecuador	38,2	78,9	78,1	41,1	50,3	78,3	79,8	57,0
El Salvador	46,2	81,6	77,8	38,2	53,4	70,1	66,2	40,0
Guatemala	49,6	79,1	72,0	41,0	55,7	65,3	64,1	49,8
Honduras	35,6	77,3	75,9	38,3	43,8	70,4	69,6	52,9
México	44,9	76,7	72,1	31,8	47,9	63,3	64,2	40,1
Panamá	43,3	83,9	79,3	29,5	49,2	75,1	75,4	47,4
Paraguay	41,6	84,2	79,8	37,7	42,7	79,5	79,3	52,4
Perú	50,5	83,1	84,2	47,8	63,5	88,0	91,5	78,6
República Dominicana	27,5	79,0	74,5	31,6	28,7	72,7	67,8	38,6
Uruguay	48,7	89,3	85,2	25,3	47,8	83,7	82,6	30,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

De conformidad con las tendencias mencionadas, en las áreas rurales las tasas de desocupación, es decir, el porcentaje de las personas en edad de trabajar que no trabajan y están buscando trabajo, continúan siendo más bajas que las registradas en las áreas urbanas en 14 de los 16 países observados. En Bolivia (Estado Plurinacional de) y en el Perú, prácticamente no hay desocupación en las áreas rurales, de manera que la tasa de desocupación en las áreas urbanas bolivianas es nueve veces superior a la de las áreas rurales y en el Perú es cinco veces superior. En el Brasil, Colombia, el Ecuador, Honduras y el Paraguay, las tasas de desocupación urbanas son aproximadamente el doble de las rurales.

Las tasas de desocupación rural suelen ser más bajas que las tasas urbanas, porque la sobreoferta o excedente de mano de obra se expresa más en los flujos migratorios hacia las ciudades y en los trabajos de baja remuneración y menor cobertura de protección social que en el desempleo abierto (OIT, 2014). Además, la oportunidad de acceder a un trabajo remunerado varía con el ciclo agrícola, lo que incide en una mayor inactividad laboral en períodos de baja demanda de trabajo.

No obstante, se observa un acortamiento de las brechas de desocupación por áreas geográficas, debido a que las tasas de desocupación en las áreas urbanas han disminuido en más países (en 9 de 11 países con información disponible y comparable) que las tasas de las áreas rurales (en 4 de 11 países).

B. Las desventajas laborales de las mujeres rurales

La participación laboral femenina es inferior a la de los hombres en todos los países analizados, tanto en áreas urbanas como rurales, pero la participación laboral de las mujeres es menor en las áreas rurales que en las urbanas. Esa asimetría es atribuible en parte a que en las estadísticas no se visibiliza el trabajo de muchas mujeres rurales que participan en fincas familiares como trabajadoras familiares sin remuneración (CEPAL/FAO/ONU-Mujeres/PNUD/OIT, 2013).

Así pues, la brecha de género en la participación laboral en detrimento de las mujeres es muy superior en las áreas rurales respecto a las áreas urbanas, excepto en el Perú, donde la brecha es 1,1 puntos porcentuales mayor en las áreas urbanas, y el Estado Plurinacional de Bolivia, donde las brechas son prácticamente iguales en los dos tipos de áreas. Esta situación se debe a que las tasas de participación laboral femenina en las áreas rurales de Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Perú son superiores al 70%.

Pese a la persistencia de su desventaja, las mujeres rurales han logrado significativos avances en el mercado de trabajo durante la última década. Entre 2005 y 2014, las mujeres rurales aumentaron su participación laboral en la mayoría de los países (ocho de diez países con información disponible y comparable), con las excepciones del Brasil y el Perú. Los países en los que más aumentó la tasa de participación laboral femenina son Honduras (8,4 puntos porcentuales), la República Dominicana (6,8 puntos porcentuales) y el Uruguay (6,6 puntos porcentuales).

Como resultado, entre 2005 y 2014 se han ido cerrando las brechas de género de la participación laboral en detrimento de las mujeres en las áreas rurales, excepto en tres países (de un total de nueve con información disponible y comparable): en el Brasil y el Perú las brechas se mantienen prácticamente iguales, mientras que en el Estado Plurinacional de Bolivia crecieron 3,4 puntos porcentuales.

En la última década, no solo se ha incrementado la tasa de participación femenina sino que también aumentó la tasa de

ocupación femenina en la mayoría de los países, tanto en las áreas urbanas (en nueve de diez países) como en las rurales (en ocho de diez países). Pese a estos avances, en 2014 la tasa de ocupación de las mujeres sigue siendo inferior a la de los hombres en las áreas urbanas y rurales de todos los países, sin excepción.

Al igual que sucede con la tasa de participación laboral, la tasa de ocupación de las mujeres rurales es inferior a la de las mujeres en áreas urbanas en 11 de los 15 países observados, siendo las excepciones Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, el Ecuador y el Perú.

Como resultado, las brechas de género de la tasa de ocupación en detrimento de las mujeres son mucho más acentuadas en las áreas rurales que en las zonas urbanas en todos los países, con excepción de Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Perú. Esto se debe a las mayores dificultades que tienen las mujeres para conseguir un empleo respecto a los hombres, pero también a la invisibilidad de las trabajadoras rurales, dado que en muchos casos, como se mencionó más arriba, las trabajadoras familiares no remuneradas o productoras para el autoconsumo no son captadas como ocupadas en las encuestas.

En el campo, es más rígida la asignación tradicional de los roles de género, que adjudica a los hombres la principal responsabilidad en la producción mientras que restringe a las mujeres al ámbito y tareas vinculadas a la reproducción. En consecuencia, a muchas mujeres rurales se las considera trabajadoras secundarias, cuya función es, en última instancia, complementar los ingresos del hogar. Este papel de las mujeres se refleja en su mayor participación en empleos agrícolas temporales en muchos países, mientras que los hombres predominan en los empleos agrícolas permanentes (CEPAL/FAO/ONU-Mujeres/PNUD/OIT, 2013; FAO/CEPAL/OIT, 2010).

En consecuencia, muchas de las mujeres rurales que trabajan solo consiguen empleos precarios y mal remunerados, por lo que pasan a formar parte del contingente de “pobres que trabajan”, es decir, trabajadoras cuyos salarios no les permiten satisfacer sus necesidades mínimas, a pesar de las

extensas jornadas de trabajo. Esta situación no solo exacerba la precariedad de las condiciones laborales actuales de esas mujeres sino que dificulta su acceso futuro a la seguridad social (FAO/CEPAL/OIT, 2010).

Por su parte, la tasa de desocupación femenina disminuyó entre 2005 y 2014 en la mayoría de los países en las áreas urbanas (en ocho de diez países), mientras que en las áreas rurales disminuyó en seis de diez países. Pese a ello, en 2014 la tasa de desocupación de las mujeres siguió siendo superior a la de los hombres tanto en las áreas urbanas de la mayoría de los países (13 de 15 países) como en las áreas rurales (12 de 15 países).

La tasa de desocupación de las mujeres rurales es inferior a la de las mujeres en las áreas urbanas en 12 de los

15 países observados, siendo las excepciones Chile, Costa Rica y El Salvador. Sin embargo, las brechas de género de la desocupación en detrimento de las mujeres son más acentuadas en las áreas rurales que en las áreas urbanas en Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá, la República Dominicana y el Uruguay. Esto puede deberse a que las tasas de desocupación masculinas en las áreas urbanas también son más acentuadas que las tasas de desocupación masculinas rurales en todos los países (excepto en El Salvador, donde la tasa rural es levemente superior). En El Salvador, la tasa de desocupación de los hombres rurales es 3,6 puntos porcentuales mayor que la de las mujeres rurales, mientras que en Bolivia (Estado Plurinacional de), México y el Perú las tasas son prácticamente iguales.

C. Nivel más alto de participación laboral de los jóvenes y las personas de edad de las áreas rurales

Las mayores tasas de participación laboral en áreas urbanas y rurales se registran en las personas que tienen entre 25 y 59 años, en especial en el tramo etario de 25 a 39 años. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en las áreas urbanas, en las rurales las diferencias de la participación laboral por grupos de edad no son muy acentuadas, como consecuencia de la alta participación en el mercado de trabajo de las personas más jóvenes y de las que tienen 60 años o más.

La participación laboral de las personas jóvenes (menores de 25 años de edad) en áreas rurales es superior a la de las personas jóvenes en áreas urbanas en la mayoría de los países (11 de 15 países), con excepción de Colombia, Costa Rica, el Uruguay y el Brasil. Participan laboralmente uno de cada dos jóvenes en áreas rurales del Ecuador, El Salvador y Guatemala, mientras que más de seis jóvenes de cada diez hacen lo mismo en Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Perú.

La mayor participación de las personas jóvenes en las áreas rurales puede explicarse por su menor permanencia en el sistema educativo y, por ende, por su incorporación más temprana al mercado de trabajo. En contraposición, los jóvenes urbanos enfrentan una mayor presión e incentivos para permanecer más tiempo en el sistema educativo y obtener mejores credenciales escolares antes de ingresar a un mercado de trabajo cada vez más exigente.

De igual manera, en las áreas rurales las tasas de participación laboral entre las personas de edad (60 años o más) son muy altas. Mientras que en las áreas urbanas solo cerca de un tercio de las personas de edad participa en el mercado de trabajo, prácticamente la mitad de las personas de edad de las áreas rurales lo hacen en el Brasil, Colombia, el Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá y el Paraguay. En cambio, en Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Perú prácticamente ocho de cada diez personas de edad en áreas rurales participan en el mercado de trabajo, en contraste con algo menos de la mitad de las personas de edad en las áreas urbanas. Este dato

quizás esté revelando las mayores dificultades que tienen las personas de edad en el campo para acceder a los beneficios de la previsión social, entre otros motivos por su menor cobertura de protección social y sus trayectorias laborales interrumpidas (CEPAL/FAO/ONU-Mujeres/PNUD/OIT, 2013).

Al igual que sucede con la tasa de participación, la tasa de ocupación en las áreas rurales y urbanas es mayor en las edades centrales, en particular, entre las personas de 40 a 59 años de edad. Asimismo, las diferencias por grupos de edades son menos marcadas en las áreas rurales respecto a las urbanas, a causa de la mayor ocupación de las personas en los extremos de la pirámide etaria.

La tasa de ocupación de las personas jóvenes en áreas rurales es superior a la registrada en áreas urbanas en la mayoría de los países (13 de cada 15 países). En el Estado Plurinacional de Bolivia, la tasa de ocupación de las personas jóvenes rurales (68,3%) es más del doble de la de las personas jóvenes de las áreas urbanas (30,4%). Esto posiblemente refleja presiones para un abandono temprano de la educación formal o la inexistencia de una infraestructura educativa formal en las áreas rurales del país (véase el cuadro II.5).

Como se insistió en párrafos previos, también influyen la mayor permanencia de las personas jóvenes urbanas en el sistema educativo y su menor participación laboral, las mayores exigencias educativas y de experiencia laboral para los trabajadores urbanos y las mayores expectativas de calidad de los trabajos de las personas jóvenes de las zonas urbanas.

Como se muestra en el cuadro II.6, las tasas de ocupación de las personas con menos años de educación son superiores en las áreas rurales respecto a las urbanas, salvo en El Salvador y Guatemala. Sorprendentemente, en las áreas rurales del Ecuador y del Perú, las tasas de ocupación son mayores entre los trabajadores con menos años de educación (siete años o menos) que entre los que logran permanecer más tiempo en el sistema educativo.

Cuadro II.5
**AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TASA DE OCUPACIÓN POR ÁMBITO GEOGRÁFICO
 Y GRUPO ETARIO, 2014 O ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE**
 (En porcentajes)

País	Área urbana				Área rural			
	Menos de 25 años	25 a 39 años	40 a 59 años	60 años o más	Menos de 25 años	25 a 39 años	40 a 59 años	60 años o más
Bolivia (Estado Plurinacional de)	30,4	77,7	82,1	44,5	68,3	87,7	91,4	77,5
Brasil	34,2	78,3	72,3	25,5	37,8	77,7	79,1	48,7
Chile	22,7	74,6	72,1	28,2	24,2	65,6	62,7	24,2
Colombia	34,3	80,3	76,4	32,8	32,4	72,1	73,7	49,7
Costa Rica	36,9	77,3	73,4	25,2	34,3	67,6	65,7	27,7
Ecuador	33,5	75,5	76,5	40,4	47,7	76,4	79,1	56,7
El Salvador	38,3	76,9	75,3	36,8	46,8	66,4	62,8	36,4
Guatemala	45,6	75,2	71,2	40,8	54,2	64,7	63,7	49,7
Honduras	31,1	71,6	72,6	37,4	41,9	68,2	69,0	52,9
México	39,9	72,6	69,7	31,1	45,7	61,3	63,0	39,9
Panamá	36,7	79,4	77,3	29,1	45,4	72,0	74,2	47,2
Paraguay	34,9	78,9	77,6	36,5	39,4	76,9	77,7	51,3
Perú	43,9	80,4	82,7	47,1	61,8	87,5	91,2	78,5
República Dominicana	23,6	72,6	71,5	31,1	26,0	68,6	66,4	38,5
Uruguay	38,8	84,1	82,3	24,7	41,1	80,1	80,9	29,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

Cuadro II.6
**AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TASA DE OCUPACIÓN
 POR ÁMBITO GEOGRÁFICO Y NIVEL EDUCATIVO,
 2014 O ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE**
 (En porcentajes)

País	Área urbana			Área rural		
	7 años o menos	8 a 12 años	13 años o más	7 años o menos	8 a 12 años	13 años o más
Bolivia (Estado Plurinacional de)	50,6	58,4	65,4	79,4	80,9	82,3
Brasil	38,3	64,7	78,2	57,9	66,1	80,8
Chile	26,3	53,4	66,8	32,4	53,7	57,7
Colombia	48,3	59,5	76,6	54,2	54,0	75,6
Costa Rica	51,1	56,0	71,5	52,2	48,8	69,7
Ecuador	60,1	56,2	66,2	70,0	57,9	67,8
El Salvador	56,3	60,7	68,0	53,6	57,3	60,5
Guatemala	58,6	59,2	72,3	58,6	59,7	78,4
Honduras	47,8	52,7	63,1	54,4	55,3	78,0
México	50,2	57,7	68,4	52,5	55,2	66,4
Panamá	47,9	58,4	73,4	62,3	57,1	70,1
Paraguay	42,8	58,7	76,7	56,7	60,1	76,2
Perú	61,9	63,0	76,9	82,8	74,7	77,1
República Dominicana	37,1	51,5	67,9	44,1	51,5	60,9
Uruguay	45,5	64,5	69,2	56,6	66,0	63,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

Aunque las tasas de ocupación disminuyen entre las personas de mayor edad al ser más alta la probabilidad de que se retiren del mercado de trabajo, las personas de edad (60 años o más)

tienen tasas de ocupación muy altas en las áreas rurales. En 7 de los 15 países observados, están ocupadas 5 de cada 10 personas de edad en áreas rurales, mientras que en Bolivia (Estado Plurinacional de) y en el Perú lo están casi 8 de cada 10.

El hecho de que las tasas de desocupación sean más bajas en las áreas rurales que en las urbanas también se refleja en la desagregación por sexo y edad. Las tasas de desocupación registradas entre las personas jóvenes suelen ser dos o tres veces superiores a las que se observan entre los adultos (CEPAL/OIT, 2012). En particular, las mayores brechas generacionales se registran en las áreas urbanas, debido a las tasas más altas de desocupación de las personas jóvenes (menores de 25 años de edad) en áreas urbanas respecto a las de las personas jóvenes en áreas rurales en todos los países, excepto en Chile, donde las tasas de desocupación de los jóvenes son iguales en las dos áreas geográficas. En el Brasil, Colombia y el Perú, la brecha de la tasa de desocupación en detrimento de las personas jóvenes de las áreas urbanas supera los diez puntos porcentuales (véase el cuadro II.7).

Entre las personas jóvenes, la desocupación afecta más a las mujeres. Las mujeres jóvenes tienen tasas de desocupación mayores que las de los hombres jóvenes en todos los países, tanto en las áreas rurales como en las urbanas, excepto en El Salvador y en las zonas rurales del Perú (véase el cuadro II.8). En particular, las más perjudicadas son las mujeres jóvenes de las áreas urbanas, cuyas tasas de desocupación son superiores a las de las mujeres rurales en todos los países, con excepción de Chile. Las mayores brechas se registran en el Estado Plurinacional de Bolivia, donde la tasa de desocupación de

las mujeres jóvenes urbanas es 12 veces superior a la de las mujeres jóvenes rurales, y en el Perú, donde la diferencia es de 6 a 1, mientras que en el Ecuador, Guatemala y Honduras, las tasas de desocupación de las mujeres jóvenes urbanas más que duplican las tasas de las mujeres jóvenes rurales. Esto puede explicarse, entre otras razones, por la menor participación

laboral de las mujeres rurales, las mayores cargas de trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres en las zonas rurales, la ya mencionada debilidad del desempleo abierto como indicador del mercado laboral en zonas eminentemente agropecuarias y las mayores expectativas salariales de las mujeres urbanas, en concordancia con su mayor formación.

Cuadro II.7
AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TASAS DE DESOCUPACIÓN POR EDAD Y ÁMBITO GEOGRÁFICO,
2014 O ÚLTIMO AÑO DISPONIBLE
(En porcentajes)

País	Área urbana				Área rural			
	Menos de 25 años	25 a 39 años	40 a 59 años	60 años o más	Menos de 25 años	25 a 39 años	40 a 59 años	60 años o más
Bolivia (Estado Plurinacional de)	7,9	3,3	1,4	1,7	0,6	0,6	0,1	0,1
Brasil	18,5	6,8	3,8	2,1	7,9	3,3	1,0	0,2
Chile	20,8	7,6	4,9	3,7	20,8	7,2	4,3	3,1
Colombia	20,3	8,9	6,6	5,7	9,8	5,4	3,1	1,3
Costa Rica	26,0	8,2	4,1	5,6	22,5	9,0	5,1	4,0
Ecuador	12,5	4,3	2,1	1,6	5,2	2,5	0,9	0,5
El Salvador	17,1	5,8	3,2	3,7	12,3	5,3	5,2	9,1
Guatemala	8,0	4,9	1,2	0,4	2,8	0,9	0,6	0,2
Honduras	12,9	7,4	4,3	2,4	4,3	3,2	0,9	0,0
México	11,2	5,4	3,4	2,0	4,5	3,2	1,8	0,5
Panamá	15,3	5,4	2,4	1,2	7,6	4,1	1,6	0,4
Paraguay	16,1	6,3	2,8	3,3	7,7	3,4	2,0	2,0
Perú	13,1	3,3	1,8	1,4	2,7	0,6	0,2	0,1
República Dominicana	14,1	8,2	3,9	1,7	9,7	5,7	2,1	0,4
Uruguay	20,4	5,8	3,4	2,6	14,0	4,3	2,1	1,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países. Los datos de Colombia, el Ecuador y Panamá incluyen el desempleo oculto.

Cuadro II.8
AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TASA DE DESOCUPACIÓN JUVENIL
POR ÁMBITO GEOGRÁFICO Y SEXO, 2014
(En porcentajes)

País	Área urbana		Área rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bolivia (Estado Plurinacional de)	5,4	12,1	0,5	1,1
Brasil	15,4	22,0	6,0	14,5
Chile	18,4	24,1	17,4	26,8
Colombia	17,8	24,1	6,5	19,2
Costa Rica	22,7	31,5	18,2	31,4
Ecuador	9,8	17,0	3,4	8,7
El Salvador	18,9	14,5	12,5	11,7
Guatemala	5,7	11,7	2,3	4,1
Honduras	11,9	16,5	4,1	8,0
México	11,1	11,5	4,2	5,5
Panamá	14,4	16,6	6,4	10,5
Paraguay	13,9	19,4	5,1	14,3
Perú	11,9	13,1	3,0	2,5
República Dominicana	10,2	21,1	7,0	19,7
Uruguay	17,4	24,3	10,4	21,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países. En el caso de Chile, los datos de 2005 corresponden a 2006 y los de 2014 a 2013 y, en el del Uruguay, los datos de 2005 corresponden a 2006. Los datos de Colombia, el Ecuador y Panamá incluyen el desempleo oculto.

Entre las personas de edad (60 años o más) de las áreas rurales, prácticamente no se registra desocupación, excepto en 5 de los 15 países observados: El Salvador (9,1%), Costa Rica (4,0%), Chile (3,1%), Paraguay (2,0%) y Uruguay (1,8%).

Nótese que las tasas de desempleo de las personas con más años de educación (entre ellos, muchos jóvenes) son menores en las áreas rurales (en 9 de 15 países) respecto a las urbanas. Esto puede explicarse por las mayores expectativas sobre la calidad de los empleos de las personas más calificadas en las áreas urbanas. Sin embargo, en las áreas rurales, a medida que aumenta el nivel educativo, aumenta el desempleo (11 de 15 países). En cambio, en 10 de los 15 países, la desocupación de los más educados en las áreas urbanas es menor que en los pertenecientes al grupo intermedio de 8 a 12 años de educación (véase el cuadro II.9).

Cuadro II.9
**AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): TASA DE DESOCUPACIÓN JUVENIL
 POR ÁMBITO GEOGRÁFICO Y NIVEL EDUCATIVO, 2014**
 (En porcentajes)

País	Área urbana			Área rural		
	7 años o menos	8 a 12 años	13 años o más	7 años o menos	8 a 12 años	13 años o más
Bolivia (Estado Plurinacional de)	6,1	8,1	10,8	1,3	0,3	5,8
Brasil	22,7	18,6	11,1	5,7	10,7	10,6
Chile	23,1	20,5	21,5	12,6	20,6	24,7
Colombia	19,6	21,6	19,0	5,7	14,1	20,1
Costa Rica	27,4	26,8	21,7	19,8	24,1	24,9
Ecuador	9,0	11,1	15,0	2,4	3,9	10,8
El Salvador	12,6	18,5	16,5	10,2	13,4	19,7
Guatemala	4,6	10,5	5,1	0,9	6,0	37,2
Honduras	9,6	15,4	18,2	4,3	7,0	0,0
México	8,9	11,3	12,5	2,8	4,7	12,1
Panamá	13,8	17,1	11,5	4,0	9,9	9,2
Paraguay	20,5	16,3	15,2	7,8	7,5	12,8
Perú	6,3	13,5	11,6	0,7	3,2	7,9
República Dominicana	9,2	15,3	15,2	6,9	10,6	15,2
Uruguay	24,7	19,7	19,5	10,8	15,4	15,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países. En el caso de Chile, los datos de 2005 corresponden a 2006 y los de 2014 a 2013 y, en el del Uruguay, los datos de 2005 corresponden a 2006. Los datos de Colombia, el Ecuador y Panamá incluyen el desempleo oculto.

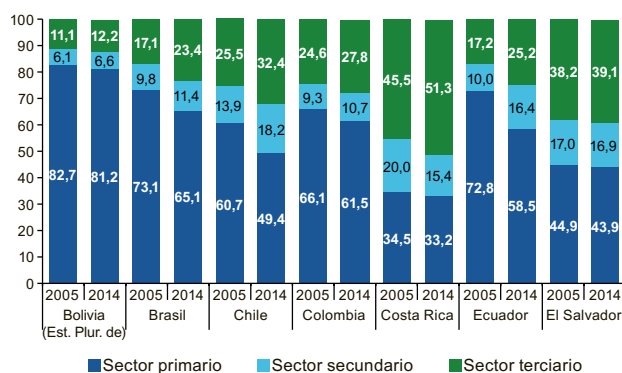
D. El sector terciario crece en las zonas rurales

Es sabido que el empleo en América Latina y el Caribe está cada vez más concentrado en el sector terciario. Ya en 2005, el porcentaje del empleo terciario en las áreas urbanas superaba el 60% en todos los países con información disponible y aumentó aún más en la gran mayoría de los países entre 2005 y 2014.

En las áreas rurales, en cambio, el sector primario siguió siendo el sector con mayor peso en el empleo en 12 de 15 países con información disponible en 2014 y, en 8 de esos países, su participación superó el 50% (véanse los gráficos II.1 y II.2). En el Estado Plurinacional de Bolivia, el sector primario llega a representar el 81,2% del empleo, en el Perú el 74,2%, en el

Brasil el 65,1% y en Colombia el 61,5%. Esta predominancia del sector primario —compuesto principalmente por la agricultura y, en menor medida, por la pesca y la minería— se observa a pesar de que en el último decenio el empleo terciario ha aumentado con mayor intensidad en las áreas rurales que en las áreas urbanas: creció más de 10 puntos porcentuales en la República Dominicana y el Uruguay y aproximadamente 8 puntos porcentuales en el Paraguay. Así como el 70% o más del empleo urbano está concentrado en el sector terciario, la mitad de los empleos rurales en Costa Rica y la República Dominicana corresponden a este sector.

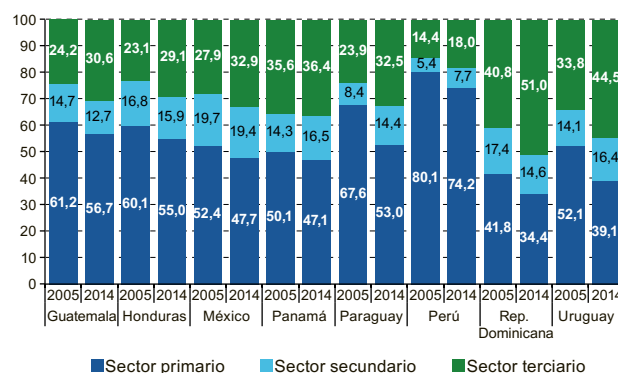
Gráfico II.1
AMÉRICA LATINA (7 PAÍSES): POBLACIÓN OCUPADA EN EL ÁREA RURAL POR GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD, 2005-2014
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. Los datos de Colombia, Costa Rica, Ecuador y El Salvador no son comparables entre 2005 y 2014. En el caso de Chile, los datos de 2005 corresponden a 2006. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

Gráfico II.2
AMÉRICA LATINA (8 PAÍSES): POBLACIÓN OCUPADA EN EL ÁREA RURAL POR GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD, 2005-2014
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. Los datos de Colombia, Costa Rica, Ecuador y El Salvador no son comparables entre 2005 y 2014. En el caso de Uruguay, los datos de 2005 corresponden a 2006. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

E. Trabajos de menor calidad en las áreas rurales

Tal como se ha mostrado en las subsecciones previas de este informe, el principal problema de los mercados laborales rurales de la región no radica en la tasa de desempleo abierto, la cual en la mayoría de los países es menor en las áreas rurales que en las áreas urbanas. El principal problema reside en el tipo y calidad del empleo, por lo que es de interés explorar los datos disponibles al respecto.

Como se muestra en los gráficos II.3 y II.4, la proporción de asalariados es menor en las áreas rurales de todos los países en comparación con las áreas urbanas y las mayores diferencias (superiores a los 30 puntos porcentuales) se registran en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Panamá y el Perú. Sin embargo, hay tres países en los que más del 50% de los ocupados en el área rural son asalariados: Chile (69,8%), Costa Rica (64,0%) y el Uruguay (59,5%).

En la mayoría de los países, hay una menor proporción de empleadores en las áreas rurales que en las áreas urbanas. No obstante, las proporciones y las diferencias son muy pequeñas e incluso en dos países la brecha es a favor de la proporción de empleadores en las áreas rurales (la mayor de las cuales, de 1,4 puntos porcentuales, se registra en el Uruguay).

Los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares, habitualmente vinculados a los empleos más vulnerables, caracterizados por la mayor propensión a la informalidad, la escasa calidad de los empleos y una baja productividad, pesan significativamente más en la proporción del empleo en las áreas rurales de todos los países analizados, sin excepción. En 10 de los 15 países analizados, más del 50% de los empleos rurales pertenecen la suma de ambas categorías de ocupación, cifra que llega a 8 de cada 10 empleos en el Estado Plurinacional de Bolivia y a 7 de cada 10 empleos en el Perú.

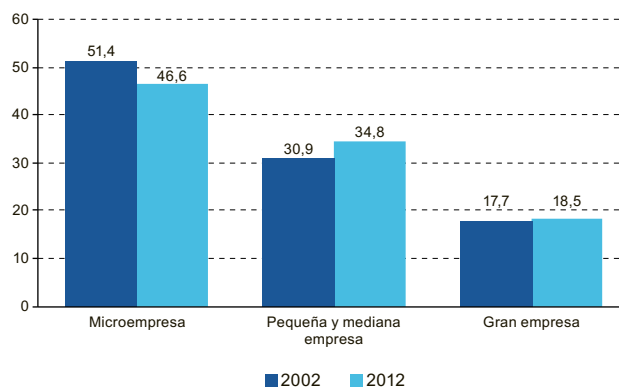
Al desagregar la composición de estos empleos, se observa que más de la mitad del empleo rural es por cuenta propia en la República Dominicana y Colombia, mientras que cerca de la mitad (44,2%) del empleo en el Estado Plurinacional de Bolivia y más de un cuarto del empleo en el Perú (27,1%) corresponde a trabajadores familiares auxiliares.

En el período analizado, el empleo agropecuario registró una tendencia hacia actividades de mayor productividad, con un leve aumento de la proporción de los asalariados agropecuarios y, entre ellos, de aquellos que trabajan en pequeñas, medianas y grandes empresas, en relación con la proporción de las microempresas (véase el gráfico II.3).

Aun así, los datos muestran que, a pesar del aumento de empleo no agropecuario y de la transformación agroexportadora ocurrida en las últimas décadas en muchos países de la región, la realidad de la pequeña producción familiar sigue teniendo un peso significativo en el empleo rural. Es muy probable, además, que las encuestas subestimen el número de trabajadores familiares no remunerados, especialmente en el caso de las mujeres, debido a la dificultad de captar esa actividad económica en las encuestas y de distinguirla

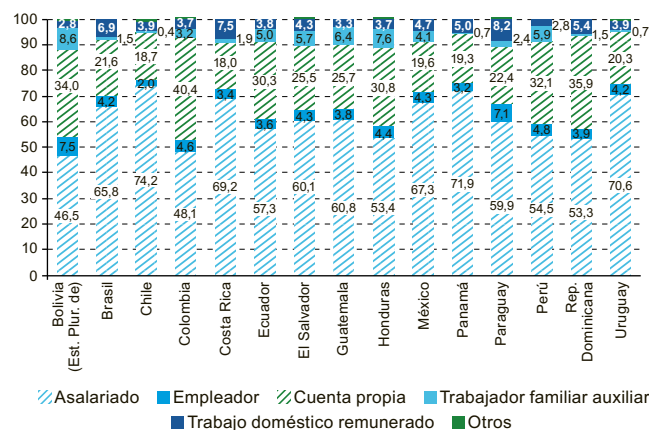
de las tareas del hogar, que no son clasificadas como trabajo dentro de la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales (OIT, 2014).

Gráfico II.3
AMÉRICA LATINA (10 PAÍSES): PROMEDIO SIMPLE DE LA COMPOSICIÓN DEL EMPLEO ASALARIADO AGROPECUARIO POR TAMAÑO DE LAS EMPRESAS, 2002 Y 2012
(En porcentajes)



Fuente: J. Weller, "Transformaciones y rezagos: el empleo agropecuario en América Latina", serie *Macroeconomía del Desarrollo*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2016, en prensa.

Gráfico II.4
AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): POBLACIÓN OCUPADA EN ÁREAS URBANAS POR SITUACIÓN EN EL EMPLEO, 2014
(En porcentajes)

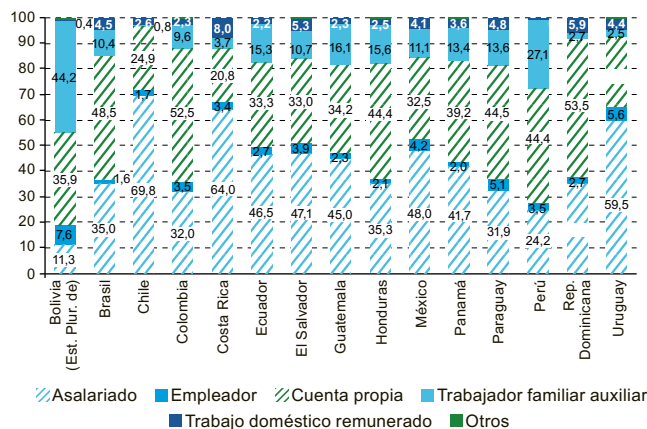


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

El trabajo doméstico remunerado está menos representado en las áreas rurales, excepto en 4 de los 15 países observados, donde las diferencias con las zonas urbanas respecto a su participación en el empleo son menores. De estos cuatro países, El Salvador registra la mayor brecha (un punto porcentual), ya que el trabajo doméstico remunerado representa el 5,3% del empleo total en las áreas rurales y el 4,3% en las áreas urbanas (véanse los gráficos II.4 y II.5).

Gráfico II.5
AMÉRICA LATINA (15 PAÍSES): POBLACIÓN OCUPADA EN ÁREAS RURALES POR SITUACIÓN EN EL EMPLEO, 2014
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

Otro indicador relevante de la calidad del empleo es la tasa de subocupación, es decir el porcentaje de los ocupados que trabajan menos de cierto número de horas semanales (según lo definido en cada país, en la mayoría de los casos 40 horas), desean trabajar más horas y están disponibles para ello.

Como se observa en el cuadro II.10, en el año 2014 la tasa de subocupación es más alta en las áreas rurales que en las áreas urbanas en la mayoría de los países. Solo en Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia y el Uruguay la tasa de subempleo en las áreas urbanas supera a la tasa en las áreas rurales y en el Brasil y el Perú tiene el mismo valor para áreas rurales y urbanas. Posiblemente, el elevado nivel del subempleo en las zonas rurales refleje en parte la estacionalidad del trabajo agropecuario, que implica que en ciertas fases del ciclo agrícola no necesariamente hay suficiente trabajo, ni siquiera para personas ocupadas.

Entre 2005 y 2014, la tasa de subempleo en las áreas rurales disminuyó en cinco países y aumentó en tres (Brasil, Honduras y Paraguay) de los ocho países con información disponible y comparable. Generalmente, la tasa cambió en la misma dirección en las áreas rurales y urbanas. Solo en el Brasil y el Paraguay las tendencias fueron contrarias, ya que bajó la tasa de subempleo en las áreas urbanas.

Otro indicador importante de la calidad del empleo es la cobertura de los sistemas de protección social entre los ocupados. Sobre este tema, se ha constatado en estudios recientes un importante avance en la región durante el último decenio (Bertranou, Casali y Schwarzer, 2014; CEPAL, 2013, OIT, 2015b). Con los datos desagregados por ámbito geográfico, se puede analizar en qué medida las áreas rurales han participado en estos avances. Como se observa en el cuadro II.11, el

porcentaje de cotizantes a algún sistema de pensiones sobre el número total de ocupados aumentó tanto en las áreas rurales como en las urbanas en todos los países con datos disponibles y comparables, excepto Panamá (de un 30,2% a un 29,4% en las áreas rurales).

Cuadro II.10
AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): TASA DE SUBEMPLEO POR HORAS POR ÁMBITO GEOGRÁFICO, 2005 Y 2014
 (En porcentajes)

País	Límite de horas	Área urbana		Área rural	
		2005	2014	2005	2014
Bolivia (Estado Plurinacional de)	40	9,6	3,9	6,4	2,4
Brasil	40	5,0	3,5	2,7	3,5
Colombia	48	11,8	10,3	12,1	7,6
Costa Rica	40	16,2	11,9	22,4	15,7
Ecuador	40	8,1	10,2	30,9	12,9
El Salvador	40	6,1	6,4	10,1	10,3
Honduras	36	7,5	10,4	10,8	14,7
Nicaragua	40	11,0	22,1	11,7	26,2
Panamá	40	4,7	1,8	5,8	2,6
Paraguay	30	7,5	5,9	6,7	7,4
Perú	35	10,8	3,9	10,0	3,9
República Dominicana	40 y 44	14,9	14,9	19,9	19,4
Uruguay	40	14,6	8,0	8,4	6,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. Se indican en negrita los datos de los países en los que los años de la serie no son comparables por modificaciones metodológicas. En el caso de Nicaragua, los datos de 2014 corresponden a 2012 y, en el del Uruguay, los datos de 2005 corresponden a 2006. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

No está muy claro si los avances favorecieron más a las áreas rurales o a las urbanas, ya que el resultado depende fuertemente del indicador que se use para cuantificar el avance. Si se toma como indicador el aumento de cobertura en puntos porcentuales, en nueve de diez países con información disponible y comparable la variación entre 2005 y 2014 favoreció más a las áreas urbanas, por lo que la brecha entre áreas rurales y urbanas medida de esta forma se incrementó. En cambio, si se considera la variación relativa, en seis de diez países el avance favoreció más a las áreas rurales y en tres países (Bolivia (Estado Plurinacional de), Perú y República Dominicana), la cobertura rural más que duplicó su nivel entre 2005 y 2014. De cualquier forma, no obstante los avances de las áreas rurales, se mantienen brechas muy importantes entre la cobertura en las áreas rurales y las urbanas.

Para 2014 también se dispone de información desagregada por situación en el empleo (véase el cuadro II.12). Como era previsible, en todos los países la mayor cobertura de los sistemas de protección social se observa entre los asalariados, cuyas cifras varían entre un 18,2% (Guatemala) y un 82,3% (Uruguay) en las áreas rurales y entre un 46,3% (Paraguay) y un 90,0% (Uruguay) en las áreas urbanas. Los empleadores rurales

también tienen tasas de cobertura relativamente elevadas en las áreas rurales del Uruguay (84,8%), el Ecuador (50,0%) y Chile (44,3%), pero en la mayoría de los países la cobertura es muy baja o inexistente. Lo mismo puede decirse de las trabajadoras domésticas rurales, entre las cuales las tasas

más altas de cobertura se registran nuevamente en el Uruguay (68,8%), el Ecuador (65,4%) y Chile (46,8%). En cambio, entre los trabajadores por cuenta propia rurales, la cobertura solo supera un tercio de los ocupados en dos países: Uruguay (35,6%) y Brasil (35,7%).

Cuadro II.11
AMÉRICA LATINA (13 PAÍSES): COTIZANTES AL SISTEMA DE PENSIONES SOBRE EL NÚMERO TOTAL DE OCUPADOS POR ÁMBITO GEOGRÁFICO, 2005 Y 2014
(En porcentajes y puntos porcentuales)

País	Cotizantes al sistema de pensiones (en porcentajes)				Diferencia entre áreas urbanas y rurales (en puntos porcentuales)		Diferencia entre 2005 y 2014 (en puntos porcentuales)		Variación de 2005 a 2014 (en porcentajes)	
	Área urbana		Área rural		2005	2014	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural
	2005	2014	2005	2014						
Bolivia (Estado Plurinacional de)	20,1	29,7	1,7	6,2	18,4	23,5	9,6	4,5	47,6	266,3
Brasil	59,8	71,2	29,4	44,1	30,4	27,1	11,4	14,7	19,1	49,9
Chile	68,1	72,8	55,7	58,0	12,4	14,8	4,7	2,3	6,9	4,1
Colombia	36,0	35,0	8,0	11,5	28,0	23,5	-1,0	3,5	-2,9	44,1
Ecuador	30,5	48,2	20,6	40,5	9,9	7,7	17,7	19,9	58,0	96,7
El Salvador	33,5	38,9	12,5	13,7	21,0	25,2	5,4	1,2	16,2	9,7
Guatemala	27,0	28,9	7,9	8,2	19,1	20,7	1,9	0,3	7,0	3,8
Honduras	27,9	30,7	5,6	7,9	22,3	22,8	2,8	2,3	9,9	40,6
Panamá	63,8	66,7	30,2	29,4	33,6	37,3	2,9	-0,8	4,5	-2,7
Paraguay	19,6	28,4	5,5	10,9	14,1	17,5	8,8	5,4	44,9	98,3
Perú	26,7	42,9	4,9	10,8	21,8	32,1	16,2	5,9	60,5	121,0
República Dominicana	23,6	39,4	10,1	22,7	13,5	16,7	15,8	12,6	66,8	124,3
Uruguay	68,0	77,0	67,6	67,9	0,4	9,1	9,0	0,3	13,2	0,5

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. Se indican en negrita los datos de los países en los que los años de la serie no son comparables por modificaciones metodológicas. En el caso de Chile, los datos de 2005 corresponden a 2006 y los de 2014 a 2013 y, en el del Uruguay, los datos de 2005 corresponden a 2006. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

Cuadro II.12
AMÉRICA LATINA (14 PAÍSES): COTIZANTES AL SISTEMA DE PENSIONES SOBRE EL NÚMERO TOTAL DE OCUPADOS POR SITUACIÓN EN EL EMPLEO Y ÁMBITO GEOGRÁFICO, 2014
(En porcentajes)

País	Total		Asalariados		Empleadores		Cuenta propia		Trabajo doméstico remunerado	
	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural	Área urbana	Área rural
Bolivia (Estado Plurinacional de)	29,7	6,2	49,4	27,8	14,8	3,4	12,4	4,8	8,4	...
Brasil	71,2	44,1	84,1	62,3	78,5	63,5	40,3	35,7	50,3	37,6
Chile	72,8	58,0	87,3	75,7	57,3	44,3	20,6	11,4	52,2	46,8
Colombia	35,0	11,5	69,9	34,4	2,4	0,5	1,7	0,5	15,1	11,2
Costa Rica	56,7	42,2	79,4	64,3	16,9	5,6	0,8	0,3	14,3	9,3
Ecuador	48,2	40,5	67,4	52,9	48,2	50,0	17,1	29,2	44,3	65,4
El Salvador	38,9	13,7	61,3	28,2	20,1	2,3	3,7	0,7	3,8	2,3
Guatemala	28,9	8,2	47,5	18,2	0,5	1,1	...
Honduras	30,7	7,9	55,2	22,0	12,2	...	1,5	0,2	3,3	...
Panamá	66,7	29,4	84,9	60,4	38,6	24,4	15,0	7,1	29,1	21,0
Paraguay	28,4	10,9	46,3	33,3	2,8	3,6	1,1	...	2,5	1,6
Perú	42,9	10,8	61,2	26,1	35,7	12,5	20,9	8,2	13,7	0,9
República Dominicana	39,4	22,7	73,8	64,4
Uruguay	77,0	67,9	90,0	82,3	90,6	84,8	32,7	35,6	65,5	68,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. En el caso de Chile, los datos de 2014 corresponden a 2013. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

La información sobre la tasa de protección en el ámbito de la salud muestra tendencias algo más favorables para las áreas rurales: la cobertura ha mejorado entre 2005 y 2014 en todos los países con información disponible y comparable (véase el cuadro II.13), excepto en el Estado Plurinacional de Bolivia, donde se observa una disminución tanto en las áreas rurales como en las áreas urbanas¹¹. En la mayoría de los países, al igual que sucede con la cobertura de los sistemas de pensiones, se observan significativas brechas entre la tasa de protección

en las áreas urbanas y las rurales. En varios países, sin embargo, la brecha medida en puntos porcentuales disminuyó en el período y, en 2014, la brecha de cobertura era inferior a 10 puntos porcentuales o incluso se observaba una cobertura mayor en las áreas rurales en Chile, Costa Rica, el Ecuador, el Perú, la República Dominicana y el Uruguay. Cabe señalar que la cobertura de salud no implica que las prestaciones de salud sean de igual calidad en las áreas rurales que en las áreas urbanas.

Cuadro II.13
AMÉRICA LATINA (16 PAÍSES): TASA DE PROTECCIÓN EN SALUD POR ÁMBITO GEOGRÁFICO
COMO PROPORCIÓN DEL EMPLEO, 2005 Y 2014
(En porcentajes y puntos porcentuales)

País	Área urbana (en porcentajes)		Área rural (en porcentajes)		Diferencia entre áreas urbanas y rurales (en puntos porcentuales)	
	2005	2014	2005	2014	2005	2014
Bolivia (Estado Plurinacional de)	30,7	27,4	13,0	5,6	17,7	21,8
Brasil	55,1	67,4	18,1	30,8	37,0	36,6
Chile	93,4	96,9	93,6	96,3	-0,2	0,6
Colombia	44,1	48,1	12,6	18,5	31,5	29,6
Costa Rica	79,5	82,1	73,4	77,9	6,1	4,2
Ecuador	32,4	48,6	18,0	40,6	14,4	8,0
El Salvador	41,8	44,6	15,1	15,6	26,7	29,0
Guatemala	...	35,2	...	11,1	...	24,1
Honduras	17,0	30,7	4,0	8,0	13,0	22,7
México	41,1	42,7	13,1	15,3	28,0	27,4
Nicaragua	31,3	29,7	8,4	9,0	22,9	20,7
Panamá	63,8	71,3	30,2	35,9	33,6	35,4
Paraguay	32,2	40,7	9,6	19,1	22,6	21,6
Perú	29,7	63,2	9,9	74,0	19,8	-10,8
República Dominicana	29,8	70,2	13,7	61,3	16,1	8,9
Uruguay	95,8	98,3	96,8	97,9	-1,0	0,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Nota: Los datos provienen de las encuestas nacionales de hogares de los países. Se indican en negrita los datos de los países en los que los años de la serie no son comparables por modificaciones metodológicas. En el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, los datos de 2005 corresponden a 2007, en el de Chile, los datos de 2005 corresponden a 2006 y los de 2014 a 2013, en el de Nicaragua, los datos de 2014 corresponden a 2012 y en el de Uruguay los datos de 2005 corresponden a 2006. El límite inferior de edad de la población en edad de trabajar (PET) varía en los distintos países.

La sindicalización y la negociación colectiva tienen el potencial de contribuir a mejoras en las condiciones laborales, pero, por su debilidad en las áreas rurales, raras veces desempeñan un papel importante (FAO/CEPAL/OIT, 2010). Esta debilidad está asociada en parte a los cambios de la estructura del empleo rural. Por ejemplo, ha habido una tendencia a reemplazar trabajadores permanentes por trabajadores temporales, lo que dificulta la organización sindical. También influyen los distintos modos de contratación de trabajadores agrícolas a través de

contratistas, donde a menudo la definición de las figuras de empleador y de asalariado —por ley o en la práctica— carece de claridad.

Finalmente, las brechas de la calidad del empleo se expresan también en la incidencia de la pobreza entre los ocupados de las zonas urbanas y rurales. En el promedio simple de los países con información, en 2013 un 35% de los ocupados rurales latinoamericanos eran pobres, frente a un 18% en las zonas urbanas. En las zonas rurales, destaca el alto nivel de la pobreza (42%) que afecta el conjunto de trabajadores por cuenta propia y de trabajadores familiares no remunerados, mientras que esta tasa es algo menor (25%) en el caso de los asalariados. De todas maneras, en el período reciente mejoró el nivel de vida de los ocupados rurales, ya que en 2005 todavía un 48% de ellos vivían en situación de pobreza (CEPAL, 2014).

¹¹ El fuerte incremento de la cobertura en el Perú se debe al Seguro Integral de Salud (SIS), que se ha centrado en la población pobre y extremadamente pobre, llegando con ello también a las áreas rurales del país. En la República Dominicana, el alza de la cobertura corresponde al aumento de la cobertura no contributiva, a través de la Prestadora de Servicios de Salud pública, que está a cargo del Ministerio de Salud.

F. Conclusiones

Pese a la creciente urbanización de la región, la fuerza laboral rural aún constituye alrededor de una quinta parte de la fuerza laboral total. Entre 2005 y 2014, hubo importantes mejoras en los mercados de trabajo de la región y los datos analizados en esta sección del informe muestran que estos avances han incluido las áreas rurales, tanto respecto de la inserción laboral como en lo referente a la calidad de los empleos. En la mayoría de los países, aumentaron las tasas de participación y ocupación en las áreas rurales, se incrementó el porcentaje del empleo asalariado en el empleo y mejoró la cobertura de los sistemas de protección social.

Las mejoras del empleo rural fueron, conjuntamente con la expansión de políticas sociales, un factor clave para la reducción de la pobreza rural. Sin embargo, las mejoras en las áreas rurales no fueron suficientes para dar lugar a una tendencia clara hacia el cierre de las brechas entre la situación laboral en las áreas rurales y urbanas, brechas que siguen siendo de gran magnitud.

Asimismo y pese a los avances registrados en la última década en la inserción y desarrollo laboral de las mujeres rurales, siguen existiendo significativas brechas en relación con sus pares de las áreas urbanas, así como entre ellas y los hombres rurales. Por otra parte, también se registran brechas entre las personas jóvenes y de edad rurales y urbanas.

Considerando los déficits persistentes de la inserción laboral y de la calidad del empleo en las áreas rurales en comparación con las áreas urbanas de la región, se requiere de una serie de políticas públicas, tanto para impulsar el desarrollo productivo y aumentar la productividad de las actividades económicas como para mejorar la cobertura efectiva y la calidad de los programas y servicios, así como de la inspección laboral. A nivel global, los desafíos de política para las áreas rurales se formularon en las conclusiones de la Conferencia Internacional del Trabajo sobre la promoción del empleo rural para reducir la pobreza (OIT, 2008), con énfasis en la necesidad de contar con un entorno favorable para las actividades económicas y la creación de trabajo decente en las áreas rurales, así como un conjunto integrado de políticas.

A este respecto, desempeña un papel fundamental la diversificación de la estructura productiva rural, con una extensión de las actividades no agropecuarias, en muchos casos vinculadas a las agropecuarias. Para ello se precisan políticas de desarrollo productivo descentralizadas, así como la capacitación de segmentos crecientes de la población rural en nuevas habilidades. Además, una buena parte de la agricultura campesina tiene potencial de desarrollo productivo sostenible como base para mejoras de la productividad y la calidad del trabajo en este sector y se requiere el fortalecimiento de las políticas públicas para el aprovechamiento de este potencial (CEPAL/FAO/IICA, 2015).

Por otra parte, se observa que, a pesar de varias experiencias novedosas de mejoras de la institucionalidad laboral rural en

los últimos años, la mayoría de los países de la región todavía carecen de políticas públicas dirigidas al mercado de trabajo en las áreas rurales, lo que indica que existe un sesgo urbano de las políticas gubernamentales.

Entre las principales líneas en las que deberían concentrarse las políticas laborales para avanzar hacia el trabajo decente en las áreas rurales, se pueden enumerar las siguientes:

- Es necesario aumentar los niveles de formalización de los empleos. La formalización del empleo rural no es sencilla y precisa un enfoque integrado de desarrollo productivo, así como una mejor coordinación de las instituciones encargadas de la fiscalización de las empresas en sus aspectos laborales, de seguridad social y fiscales. Un área de gran relevancia al respecto es la regulación de la intermediación y subcontratación de la fuerza de trabajo, sobre todo en la agricultura. En el mediano plazo, es necesario asegurar la presencia efectiva de las instituciones laborales en todo el territorio.
- Conviene mejorar la cobertura y la calidad de prestaciones de los sistemas de protección social en las áreas rurales. Este tema está vinculado estrechamente a la formalización de los empleos, mencionada en el punto anterior. También pasa por la integración de programas contributivos y no contributivos de protección social y la aplicación de la Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202) de la OIT. Los programas de garantía del empleo o los programas de transferencia condicionada que exigen acudir a la escuela, pueden ser ejemplos útiles.
- Se puede mejorar el cumplimiento de los salarios mínimos a través de campañas de difusión de los derechos y obligaciones en la materia, así como a través de una mayor inspección laboral en áreas rurales (Marinakís, 2014). Cuando se encuentran estancados y no alcanzan a cubrir las necesidades básicas, se debe adecuar su nivel a través de ajustes periódicos regulares. Una política de salarios mínimos bien diseñada y aplicada tiene el potencial de impedir que los asalariados caigan por debajo de la línea de la pobreza. Este debería ser el caso por lo menos en los sectores agrícolas de alta productividad, como los productores del sector de la agroexportación.
- La promoción del empleo femenino requiere considerar políticas que fomenten la permanencia y finalización de los estudios de las mujeres rurales para incrementar su productividad, promover la visibilización de las mujeres como trabajadoras (formalizando las relaciones laborales, a través de contratos de trabajo), fortalecer las políticas y los servicios de cuidado en el campo e impulsar una distribución más equilibrada del trabajo doméstico no remunerado entre hombres y mujeres.

- Para cerrar las brechas entre jóvenes y adultos, es menester promover la educación y formación de los jóvenes rurales, como también considerar políticas de formalización laboral y mayor acceso a cobertura de pensiones y otras fuentes de ingreso para las personas de edad.
- Se requiere fomentar el diálogo social y el fortalecimiento de los actores sociales en las áreas rurales. En algunos países, esto incluye la necesidad de reconocer el estatus de asalariados de los trabajadores rurales dependientes, aun en los casos en los que su pago se calcule a trato o destajo.

Bibliografía

- Bertranou, F., P. Casali y H. Schwarzer (2014), *La estrategia de desarrollo de los sistemas de seguridad social de la OIT. El papel de los pisos de protección social en América Latina y el Caribe*, Lima, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2016), “Panorama Social de América Latina, 2015. Documento informativo”, Santiago [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/S1600227_es.pdf?sequence=1.
- ____ (2015), *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2015* (LC/G.2655-P), Santiago.
- ____ (2014), *Panorama Social de América Latina, 2014* (LC/G.2635-P), Santiago.
- ____ (2013), *Panorama Social de América Latina, 2013* (LC/G.2580-P), Santiago.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2015a), “La evolución del empleo en las empresas de menor tamaño entre 2003 y 2013: mejoras y desafíos”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 13, Santiago.
- ____ (2015b), “Protección social universal en mercados laborales con informalidad”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 12, Santiago.
- ____ (2012), “El desempeño del empleo juvenil en la crisis y en la etapa de recuperación”, *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, N° 7, Santiago.
- CEPAL/FAO/IICA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (2015), *Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe: 2015-2016*, San José.
- CEPAL/FAO/ONU-Mujeres/PNUD/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/Organización Internacional del Trabajo) (2013), *Informe Regional. Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe*, Santiago. FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2013), *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*, tomo I, Santiago.
- FAO/CEPAL/OIT (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2010), *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina*, tomo I, Santiago.
- Gontero, S. y J. Weller (2015), “Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina”, *serie Macroeconomía del desarrollo*, N° 169 (LC/L.4103), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Marinakakis, A. (ed.) (2014), *Incumplimiento con el salario mínimo en América Latina. El peso de los factores económicos e institucionales*, Santiago, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2015a), *Pequeñas empresas, grandes brechas. Empleo y condiciones de trabajo en las MYPE de América Latina y el Caribe*, Panorama Laboral Temático, N° 2, Lima.
- ____ (2015b), *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe, 2015*, Lima.
- ____ (2014), *Panorama Laboral de América Latina y el Caribe, 2014*, Lima.
- ____ (2008), “Conclusiones sobre la promoción del empleo rural para reducir la pobreza”, 97ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra [en línea] http://staging.ilo.org/public/libdoc/ilo/2008/108B09_119_span.pdf. OIT/FAO (Organización Internacional del Trabajo/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2013), “Políticas de mercado laboral y pobreza rural”, *Notas sobre Trabajo Rural*, N° 1, Santiago.
- Reinecke, G. y D. Grimshaw (2015), “Labour market inequality between youth and adults: A special case?”, *Labour Markets, Institutions and Inequality. Building just societies in the 21st century*, Janine Berg (ed.), Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT)/Edward Elgar.
- Trucco, D. y H. Ullmann (eds.) (2015), *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 137 (LC/G.2647-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Weller, J. (2016), “Transformaciones y rezagos: el empleo agropecuario en América Latina”, *serie Macroeconomía del Desarrollo*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en prensa.

Anexo

Cuadro A1.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES MEDIAS DE DESEMPLEO URBANO POR SEXO, 2005-2015
 (En porcentajes)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
América Latina											
Argentina ^a	11,6	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2	7,2	7,1	7,3	6,5 ^b
Hombres	10,0	8,4	6,7	6,6	7,8	6,7	6,3	6,1	6,1	6,5	5,7 ^b
Mujeres	13,6	12,5	10,8	9,7	9,9	9,2	8,5	8,8	8,5	8,4	7,6 ^b
Bolivia (Estado Plurinacional de)	8,1	8,0	7,7	4,4	4,9	...	3,8	3,2	4,0	3,5	...
Hombres	6,8	7,1	6,3	3,3	3,7	...	3,1	2,2	3,2	2,5	...
Mujeres	9,9	9,1	9,4	5,7	6,4	...	4,7	4,4	5,1	4,9	...
Brasil ^c	9,8	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0	5,5	5,4	4,8	6,8
Hombres	7,8	8,1	7,4	6,1	6,5	5,2	4,7	4,4	4,4	4,0	6,0
Mujeres	12,4	12,2	11,6	10,0	9,9	8,5	7,5	6,8	6,5	5,8	7,8
Chile ^d	8,0	7,8	7,1	7,8	9,7	8,2	7,1	6,4	5,9	6,4	6,2
Hombres	7,0	6,9	6,3	6,8	9,1	7,2	6,1	5,4	5,3	6,0	5,8
Mujeres	9,8	9,5	8,6	9,5	10,7	9,6	8,7	7,9	6,9	6,9	6,8
Colombia ^e	13,9	12,9	11,4	11,5	13,0	12,4	11,5	11,2	10,6	9,9	9,8
Hombres	12,2	10,7	9,7	9,9	11,3	10,7	9,5	9,4	8,9	8,3	8,2
Mujeres	17,1	15,4	13,3	13,5	15,0	14,4	13,6	13,2	12,5	11,8	11,5
Costa Rica ^f	6,9	6,0	4,8	4,8	7,6	7,1	7,7	9,8	9,1	9,5	9,7
Hombres	5,6	4,5	3,4	4,3	6,5	6,0	6,3	8,9	8,3	8,3	8,3
Mujeres	8,8	8,2	6,8	5,6	9,2	8,8	9,7	11,5	10,5	11,3	11,7
Cuba ^g	1,9	1,9	1,8	1,6	1,7	2,5	3,2	3,5	3,3	2,7	...
Hombres	1,8	1,7	1,7	1,3	1,5	2,4	3,0	3,4	3,1	2,4	...
Mujeres	2,2	2,2	1,9	2,0	2,0	2,7	3,5	3,6	3,5	3,1	...
Ecuador ^h	8,5	8,1	7,3	6,9	8,5	7,6	6,0	4,9	4,7	5,1	5,4
Hombres	6,8	6,2	6,0	5,6	7,1	6,3	5,1	4,5	4,2	4,5	4,4
Mujeres	10,9	10,6	9,2	8,7	10,4	9,3	7,1	5,5	5,5	6,0	6,7
El Salvador ⁱ	7,3	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	6,6	6,2	5,6	6,7	...
Hombres	9,4	7,6	7,9	7,2	9,0	8,3	8,7	8,0	6,8	8,5	...
Mujeres	4,8	3,6	3,4	3,5	4,9	5,1	4,1	4,2	4,2	4,6	...
Guatemala ^l	...	2,6	4,8	3,1	4,0	3,8	4,0	...
Hombres	...	2,4	4,4	2,7	3,7	3,9	3,9	...
Mujeres	...	3,0	5,2	3,7	4,5	3,8	4,2	...
Honduras	6,9	5,2	4,1	3,9	4,9	6,4	6,8	5,6	6,0	7,5	8,8
Hombres	6,7	5,2	3,8	4,2	4,6	5,9	6,2	5,3	5,7	6,9	7,0
Mujeres	7,2	5,3	4,4	4,2	5,2	7,1	7,6	6,1	6,3	8,3	10,9
México ^k	4,7	4,6	4,8	4,9	6,6	6,4	5,9	5,8	5,7	5,8	5,1
Hombres	4,5	4,4	4,5	4,8	6,7	6,5	6,0	5,9	5,7	6,0	5,1
Mujeres	5,0	4,9	5,2	4,9	6,5	6,3	5,8	5,7	5,7	5,6	5,1
Nicaragua	7,9	7,6	7,3	8,0	10,5	10,1	6,5	7,6
Hombres	8,8	8,8	8,0	8,4	...	10,4	6,7	7,7
Mujeres	6,8	6,1	6,3	7,6	...	9,6	6,3	7,5
Panamá ^l	12,1	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4	4,8	4,7	5,4	5,8
Hombres	10,0	8,6	6,5	5,4	6,3	6,5	5,3	4,2	3,9	4,7	5,1
Mujeres	15,0	13,0	9,6	7,9	9,9	9,3	5,4	5,5	5,7	6,4	6,7
Paraguay ^m	7,6	8,9	7,2	7,4	8,2	7,2	7,1	8,1	8,1	8,0	6,8
Hombres	7,1	7,7	6,2	6,6	7,9	6,6	6,3	6,7	6,5	6,5	5,9
Mujeres	8,3	10,4	8,4	8,5	8,7	8,1	8,2	9,9	9,9	9,9	8,0
Perú ⁿ	9,6	8,5	8,5	8,4	8,4	7,9	7,7	6,8	5,9	5,9	6,5
Hombres	8,3	7,2	7,3	6,5	6,7	6,5	5,8	5,4	4,9	5,1	5,4
Mujeres	11,2	10,1	9,9	10,6	10,4	9,6	10,1	8,5	7,2	7,0	7,8

Cuadro A1.1 (conclusión)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
América Latina											
República Dominicana	7,3	6,2	5,4	5,3	5,8	5,7	6,7	7,2	7,9	7,2	6,9
Hombres	5,5	4,4	4,0	3,8	4,5	4,8	5,4	8,5	5,9	5,4	5,0
Mujeres	10,0	9,0	7,8	7,6	7,8	7,1	8,5	9,3	10,7	9,8	9,6
Uruguay	12,2	11,3	9,8	8,3	8,2	7,5	6,6	6,7	6,7	6,9	7,8
Hombres	9,6	8,7	7,2	6,1	6,1	5,7	5,3	5,3	5,4	5,5	6,8
Mujeres	15,3	14,2	12,7	10,8	10,5	9,5	8,1	8,3	8,3	8,5	9,0
Venezuela (República Bolivariana de) ^o	12,3	9,9	8,3	7,4	7,8	8,6	8,3	8,1	7,8	7,2	7,1 ^p
Hombres	11,3	9,1	7,8	7,1	7,4	8,2	7,7	7,4	7,1	6,7	6,5 ^p
Mujeres	14,0	11,3	9,2	7,9	8,5	9,2	9,3	9,0	8,8	8,0	7,7 ^p
El Caribe											
Bahamas ^o	10,2	7,6	7,9	8,7	14,2	...	15,9	14,4	15,8	14,8	12,0 ^q
Hombres	9,2	6,9	6,7	7,7	14,0	15,0	15,6	13,6	11,0 ^q
Mujeres	11,2	8,4	9,1	9,7	14,4	13,7	16,1	16,0	12,9 ^q
Barbados ^o	9,1	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2	11,6	11,2	12,3	11,9 ^r
Hombres	7,4	7,7	6,5	6,9	10,1	10,9	9,8	11,0	11,1	11,7	12,5 ^r
Mujeres	10,8	9,8	8,5	9,5	9,8	10,6	12,6	12,2	11,3	12,8	11,4 ^r
Belice ^o	11,0	9,4	8,5	8,2	13,1	12,5	...	15,3	13,2	11,6	10,1
Hombres	7,4	6,2	5,8	6,3	6,8
Mujeres	17,2	15,0	13,1	19,9	15,4
Jamaica ^o	11,2	10,3	9,8	10,6	11,4	12,4	12,7	13,9	15,2	13,7	13,5
Hombres	7,6	7,0	6,2	7,3	8,6	9,2	9,3	10,5	11,2	10,1	9,9
Mujeres	15,8	14,4	14,5	14,6	14,8	16,2	16,7	18,1	20,1	18,1	17,9
Trinidad y Tabago ^o	8,0	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,1	5,0	3,7	3,3	3,4 ^s
Hombres	5,8	4,5	3,9
Mujeres	11,0	8,7	7,9
América Latina y el Caribe^t	9,0	8,6	7,9	7,3	8,1	7,3	6,7	6,4	6,2	6,0	6,5^p

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a 31 aglomerados urbanos.

^b Promedio del primer al tercer trimestre.

^c Seis áreas metropolitanas.

^d Total nacional. A partir de 2010, se aplica una nueva medición, de modo que los datos no son comparables con los de años anteriores.

^e Trece áreas metropolitanas. Se incluye el desempleo oculto.

^f Nacional urbano. A partir de 2009 y de nuevo a partir de 2012, se aplica una medición diferente, de manera que los datos no son comparables con los de años anteriores.

^g Total nacional.

^h Nacional urbano. Se incluye el desempleo oculto. A partir de 2008, la edad de trabajar aumenta de 10 a 15 años o más.

ⁱ Nacional urbano. En 2007, la definición de la población en edad de trabajar (PET) cambió de 10 a 16 años o más.

^j Nacional urbano. En 2011, la definición de la PET cambió de 10 a 15 años o más.

^k Corresponde a 32 áreas urbanas.

^l Nacional urbano. Se incluye el desempleo oculto.

^m Hasta 2009, dato nacional urbano; desde 2010, dato de zonas urbanas de Asunción y Departamento Central.

ⁿ Lima Metropolitana.

^o Total nacional. Incluye el desempleo oculto.

^p Dato preliminar.

^q Dato de mayo.

^r Promedio de enero a junio.

^s Dato correspondiente al promedio de marzo, junio y septiembre.

^t Promedio ponderado. Se incluye ajuste de datos por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá. No incluye las Bahamas, Belice y Guatemala.

Cuadro A1.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES MEDIAS DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2005-2015
 (En porcentajes)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
América Latina											
Argentina ^a	59,9	60,3	59,5	58,8	59,3	58,9	59,5	59,3	58,9	58,3	57,7 ^b
Bolivia (Estado Plurinacional de)	55,7	58,7	57,1	58,8	60,5	...	59,7	57,0	58,4	59,4	...
Brasil ^c	56,6	56,9	56,9	57,0	56,7	57,1	57,1	57,4	57,1	56,0	55,7
Chile ^d	55,6	54,8	54,9	56,0	55,9	58,5	59,8	59,5	59,6	59,8	59,7
Colombia ^e	63,3	62,0	61,8	62,6	64,6	65,7	66,7	67,6	67,5	67,9	68,0
Costa Rica ^f	58,2	58,2	58,5	58,6	62,3	60,7	62,2	64,5	63,3	64,0	62,7
Cuba ^g	72,1	72,1	73,7	74,7	75,4	74,9	76,1	74,2	72,9	71,9	...
Ecuador ^h	59,5	59,1	61,2	67,7	66,3	64,2	62,2	62,8	61,8	62,2	64,1
El Salvador ⁱ	54,3	53,9	63,6	64,1	64,3	64,4	63,7	64,6	65,1	64,6	...
Guatemala ^j	...	60,1	56,6	61,0	65,5	61,9	62,7	...
Honduras	54,9	52,1	51,0	52,7	53,1	53,7	52,5	51,2	54,3	55,7	57,1
México ^k	60,9	62,0	62,0	61,7	61,5	61,3	61,4	62,1	61,7	60,9	61,1
Nicaragua ^l	52,1	53,1	50,7	53,8	52,1	71,6	74,2	75,2
Panamá ^m	63,7	62,8	62,6	64,4	64,4	64,0	63,2	63,6	64,1	64,3	64,5
Paraguay ⁿ	60,4	57,9	59,6	61,5	62,3	62,5	62,4	62,9	65,1	64,9	64,8
Perú ^o	67,1	67,5	68,9	68,1	68,4	70,0	70,0	69,1	68,9	68,4	68,3
República Dominicana	50,4	50,6	50,5	51,0	49,2	50,5	51,8	52,6	52,8	53,4	54,0
Uruguay	58,5	60,8	62,9	62,8	63,3	63,5	65,0	64,0	63,6	64,8	64,0
Venezuela (República Bolivariana de) ^p	66,3	65,4	64,8	64,8	65,0	64,6	64,4	64,0	64,3	65,1	64,4 ^q
El Caribe											
Bahamas ^r	76,3	75,1	76,2	76,3	73,4	...	72,1	72,5	73,2	73,7	73,0 ^s
Barbados ^t	69,6	67,9	67,8	67,6	67,0	66,6	67,6	66,2	66,7	63,8	64,8 ^u
Belice ^v	59,4	57,6	61,2	59,2	65,8	64,5	63,6	63,2
Jamaica ^w	64,2	64,7	64,9	65,5	63,5	62,4	62,3	62,5	63,0	62,8	63,1
Trinidad y Tabago ^x	63,7	63,9	63,5	63,5	62,7	62,1	61,6	61,8	61,3	61,9	60,7 ^y
América Latina y el Caribe^z	59,7	59,9	60,1	60,1	60,2	60,5	60,7	60,9	60,7	60,1	60,0^z

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a 31 aglomerados urbanos.

^b Promedio del primer al tercer trimestre.

^c Seis regiones metropolitanas.

^d Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

^e Trece áreas metropolitanas. Incluye desempleo oculto.

^f Nueva medición a partir de 2009 y otra diferente a partir de 2012; datos no comparables con años anteriores.

^g Total nacional. La población en edad de trabajar (PET) comprende personas de 17 a 58 años en el caso de las mujeres y de 17 a 63 años en el caso de los hombres.

^h A partir de 2008, la edad de trabajar aumenta de 10 a 15 años o más. Incluye el desempleo oculto.

ⁱ A partir de 2007, la edad de la PET cambia de 10 a 16 años o más.

^j En 2011, la definición de la PET cambió de 10 a 15 años o más.

^k 32 áreas urbanas. A partir de 2005, la edad de trabajar aumenta de 14 a 15 años o más.

^l Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

^m Incluye desempleo oculto.

ⁿ Nacional urbano hasta 2009, a partir de 2010, Asunción y Central Urbano.

^o Lima Metropolitana.

^p Total nacional. Incluye desempleo oculto.

^q Dato preliminar.

^r Dato correspondiente a mayo.

^s Dato correspondiente al promedio de enero a junio.

^t Dato correspondiente al promedio de marzo, junio y septiembre.

^u Promedio ponderado. Incluye ajuste de datos por la exclusión del desempleo oculto en Colombia, el Ecuador y Panamá y por cambios metodológicos. No incluye las Bahamas, Belice, Guatemala y Nicaragua.

Cuadro A1.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES MEDIAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2005-2015
(En porcentajes)

País	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
América Latina											
Argentina ^a	53,0	54,1	54,5	54,2	54,2	54,4	55,2	55,0	54,7	54,0	53,9 ^p
Bolivia (Estado Plurinacional de)	51,2	54,0	52,7	56,2	57,5	...	57,4	55,2	56,1	57,3	...
Brasil ^c	51,0	51,2	51,6	52,5	52,1	53,3	53,7	54,2	54,0	53,3	51,9
Chile ^d	50,4	50,5	51,0	51,7	50,5	53,7	55,5	55,7	56,0	56,0	56,0
Colombia ^e	54,5	54,0	54,8	55,3	56,2	57,6	59,1	60,1	60,3	61,2	61,4
Costa Rica ^f	54,2	54,7	55,7	55,7	57,0	56,4	57,8	58,2	57,5	57,9	56,6
Cuba ^g	70,7	70,7	72,4	73,6	74,2	73,0	73,6	71,6	70,5	70,0	...
Ecuador ^h	54,4	54,3	56,8	63,1	60,7	59,3	58,5	59,7	58,9	59,0	60,7
El Salvador ⁱ	50,3	50,8	59,9	60,6	59,7	60,0	59,5	60,6	61,5	60,3	...
Guatemala ^j	...	58,5	59,0	62,8	59,5	60,2	...
Honduras	51,1	49,4	49,0	50,5	50,5	50,3	48,9	48,3	51,1	51,5	52,1
México ^k	58,0	59,2	59,1	58,7	57,4	57,4	57,8	58,5	58,2	57,3	58,0
Nicaragua ^l	47,9	49,1	47,1	49,5	46,6	64,4	69,4	69,5
Panamá	56,0	56,3	57,7	60,2	59,3	59,1	59,8	60,6	61,1	60,9	60,7
Paraguay ^m	55,8	52,7	55,3	57,0	57,1	55,9	56,2	57,8	59,9	59,7	60,4
Perú ⁿ	60,7	61,8	63,0	62,4	62,7	64,5	64,5	64,4	64,8	64,3	63,8
República Dominicana	46,8	47,5	47,8	48,3	46,4	47,6	48,3	48,8	48,6	49,5	50,3
Uruguay	51,4	53,9	56,7	57,6	58,4	58,8	60,7	59,6	59,5	60,4	59,0
Venezuela (República Bolivariana de) ^o	58,2	58,9	59,4	60,0	59,9	59,0	59,0	58,8	59,3	60,4	58,9 ^p
El Caribe											
Bahamas ^q	68,5	69,4	70,2	69,7	63,0	...	60,6	62,1	61,6	62,8	64,2 ^r
Barbados ^s	63,2	61,9	62,8	62,1	60,3	59,4	60,1	58,6	58,9	56,0	57,5 ^t
Belice ^u	52,8	52,2	56,0	54,3	55,8	56,7	56,3	56,8
Jamaica ^v	57,0	58,0	58,6	58,5	56,3	54,7	54,4	53,8	53,4	54,2	54,6
Trinidad y Tabago ^w	58,6	59,9	59,9	60,6	59,4	58,4	58,2	58,8	59,6	59,9	58,6 ^x
América Latina y el Caribe^y	54,4	54,9	55,4	55,8	55,4	56,1	56,6	57,0	56,9	56,5	56,1^p

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los respectivos países.

^a 31 aglomerados urbanos.

^b Promedio del primer al tercer trimestre.

^c Seis regiones metropolitanas.

^d Total nacional. Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

^e Trece áreas metropolitanas.

^f Nueva medición a partir de 2009 y otra diferente a partir de 2012; datos no comparables con años anteriores.

^g Total nacional. La población en edad de trabajar (PET) comprende personas de 17 a 58 años en el caso de las mujeres y de 17 a 63 años en el caso de los hombres.

^h A partir de 2007, la edad de trabajar aumenta de 10 a 15 años o más.

ⁱ A partir del 2007, la edad de la PET cambia de 10 a 16 años o más.

^j En 2011, la definición de la PET cambió de 10 a 15 años o más.

^k 32 áreas urbanas. A partir de 2005, la edad de trabajar aumenta de 14 a 15 años o más.

^l Nueva medición a partir de 2010; datos no comparables con años anteriores.

^m Nacional urbano hasta 2009, a partir de 2010, Asunción y Central Urbano.

ⁿ Lima Metropolitana

^o Total nacional.

^p Dato preliminar.

^q Dato correspondiente a mayo.

^r Dato correspondiente al promedio de enero a junio.

^s Dato correspondiente al promedio de marzo, junio y septiembre.

^t Promedio ponderado. Incluye ajustes por cambios metodológicos. Excluye las Bahamas, Belice, Guatemala y Nicaragua.

En 2015, la continua desaceleración del crecimiento económico de América Latina y el Caribe, que culminó en una leve contracción del producto interno bruto regional, provocó el primer aumento de la tasa de desempleo desde 2009, de un 6,0% en 2014 a un 6,5% en 2015, lo que habría incidido en un aumento de los niveles de pobreza. Sin embargo, el deterioro de los indicadores de empleo y desempleo no es un fenómeno generalizado en la región y la tasa de desempleo solo aumentó en 7 de 19 países de América Latina y el Caribe, mientras que cayó en 9 y se mantuvo prácticamente estable en otros 3. Asimismo, indicadores como la tasa de subempleo y los salarios reales muestran que, en 2015, prevaleció cierta estabilidad de los indicadores laborales en la mayoría de los países de la región y el deterioro medido para la región en su conjunto se concentró en pocos países, entre los cuales destaca el Brasil, por su peso en las cifras regionales. Sin embargo, la evolución de las economías y de los mercados laborales hace prever un nuevo aumento de la tasa de desempleo regional en 2016.

En la segunda sección de este informe, se analiza la evolución del empleo en las áreas rurales de los países de la región entre 2005 y 2014, con dos preguntas clave: si las mejoras observadas para los mercados laborales en su conjunto entre ambos años también se registraron en estas áreas y si se redujeron o no las brechas con respecto a las zonas urbanas. Los datos presentados muestran que las áreas rurales también se beneficiaron de las mejoras logradas respecto a los indicadores de cantidad y calidad del empleo en la gran mayoría de los países de la región. Por ejemplo, se registró un aumento significativo de la cobertura de la seguridad social. Sin embargo, las brechas entre áreas urbanas y rurales no disminuyeron, dado que las mejoras en ambas zonas fueron similares.